



MOVIMIENTO MUNDIAL POR LOS BOSQUES TROPICALES
Boletín Mensual - Número 194 - Setiembre de 2013

NUESTRA OPINIÓN

- Pueblos Indígenas Aislados: crecientes amenazas y esperanza para el futuro

PUEBLOS INDÍGENAS EN AISLAMIENTO ¿OPCIÓN VOLUNTARIA O ESTRATEGIA DE SUPERVIVENCIA?

- Destruyendo mitos – Un panorama de la situación de los pueblos no contactados
Es notable que en la segunda década del siglo 21, gran parte de la evidencia obtenida señala que en nuestro planeta vive un centenar de tribus no contactadas. Su existencia, cualquiera sea su número, es prueba de su resiliencia, ingenio, autosuficiencia y adaptabilidad.
- Genocidio y aislamiento
El aislamiento salvó a pocos pueblos indígenas de la muerte violenta o de la asimilación invisible pero implacable. Ellos, los que fugaron y se aislaron, viven hasta hoy, ocultos en señalados lugares del bosque.
- Pueblos en aislamiento: ¿cómo nombrarlos?
Cualquier término utilizado para referirse a estos grupos es necesariamente artificial, ya que, precisamente por la falta de contacto con la sociedad mayoritaria, se desconoce como ellos se autodenominan.
- Amazonía: Pueblos en fuga
Cerca del 90% de los pueblos indígenas aislados que aún existen vive en la región amazónica, en territorios protegidos por barreras geográficas que, cada vez menos, han mantenido al hombre blanco distante de los bosques en los cuales los ciclos ecosistémicos y la biodiversidad se encuentran más preservados.
- Poema ayoreo
- Brasil: Los pueblos indígenas aislados continúan amenazados
La Amazonia, codiciada e impactada por megaproyectos de infraestructura incluidos en el PAC y la IIRSA, que buscan favorecer la explotación y exportación de recursos naturales, beneficiando a las grandes empresas transnacionales, ya no es un hábitat tranquilo y seguro para los pueblos que viven allí hace miles de años.
- Pueblos en aislamiento en Perú
La Amazonía peruana y zonas contiguas, traspasando los límites internacionales, están habitadas por una diversidad de pueblos o segmentos de pueblos en aislamiento. La información

sobre su existencia se basa mayormente en testimonios de algunos integrantes de estos mismos pueblos que se encuentran en contacto inicial, y de pobladores indígenas y no indígenas vecinos a sus territorios que suelen verlos o encuentran sus rastros durante viajes de caza o pesca.

- Ecuador: la Zona Intangible Tagaeri Taromenane del Yasuní
En 1999, un decreto presidencial dio origen a la llamada Zona Intangible Tagaeri Taromenane (ZITT) dentro del Parque Nacional Yasuní. Esto significaba que esa zona estaría vedada a perpetuidad para operaciones extractivas, incluida la actividad petrolera.
- Islas Andaman, India: “safari” de Jarawas
Otra gran amenaza rodea a algunos grupos en aislamiento: el turismo masivo, que de la mano de operadoras privadas y guías locales, a menudo sobrevuela los territorios identificados para satisfacer a los turistas.
- Los Sentineleses: ¿la tribu más aislada del mundo?
Los Sentineleses, que viven en su propia pequeña isla de sólo 72 km², son probablemente la tribu más aislada del mundo. Se piensa que descienden directamente de las primeras poblaciones humanas que aparecieron en África y que han vivido en el archipiélago de Andamán desde hace 55.000 años.
- Historias de resistencia
 1. El relato de un Jarawa recientemente contactado
 2. Antes del contacto: fugitivos
 3. El contacto: una historia personal
 4. El “Último de la Tribu”
 5. Karapiru Awá, Maranhão, Brasil
 6. El relato de Wamaxúá, Awá Del Estado de Maranhão, Brasil

RECOMENDADOS

- “Pueblos Indígenas en Aislamiento Voluntario y Contacto Inicial”
- “Un arduo camino. Cómo la Amazonía peruana y sus pueblos se ven amenazados por el incumplimiento de la ley y los intereses creados que defienden la carretera de Purús”
- “Allá vamos, otra vez”
- “Tribal People for Tomorrow's World”
- “Progress Can Kill: How imposed development destroys the health of tribal peoples”

NUESTRA OPINIÓN

- Pueblos Indígenas Aislados: crecientes amenazas y esperanza para el futuro

Hace algunos años, una foto circuló por el mundo. La foto registró a un indígena en una pequeña aldea, en el medio del bosque, que apuntaba su flecha hacia arriba en la dirección de una aeronave donde estaba el fotógrafo. La foto fue destaque en el prensa internacional porque se trataba de un grupo de indígenas en la Amazonía brasileña que vivía aislado en el bosque, sin contacto con la llamada “civilización”.

Fotos y noticias de ese tipo suelen generar temor a la gente. Los medios de comunicación ayudan a reforzar prejuicios existentes, al comentar que se trata de otro “descubrimiento” de indios “salvajes”, por lo tanto, “peligrosos”, en referencia al indio que apuntó su flecha en dirección al fotógrafo. También suelen afirmar que se trata de personas que aún viven de forma “primitiva”, algo considerado como mínimo raro en un mundo en el que la gran mayoría tiene un celular o más de uno, en el que las empresas transnacionales de comunicación se disputan entre sí, no solo las “áreas de cobertura”, sino, principalmente, la gente, que es vista como “consumidores en potencia”.

Al mismo tiempo, la foto deja una pregunta en el aire: ¿qué significa que exista, hoy en el siglo XXI, en el mundo, un grupo viviendo de forma aislada, con poco o ningún contacto? Esto es algo que los medios no suelen investigar o lo hacen de un modo muy superficial; lo que tiene sentido porque explicarlo implicaría mostrar que esta “civilización” de la que los indios aislados no forman parte y a la que no quieren integrarse es, históricamente, responsable del verdadero genocidio de los pueblos indígenas desde los albores de la era colonial. Los pueblos sin contacto muestran con su postura que la “civilización” no quiere aprender con sus propios errores y sigue buscando más tierras y ‘recursos naturales’. Sigue actuando de forma dominante y prepotente en relación a los pueblos indígenas, en especial, a los pueblos aislados.

La “civilización”, en muchas ocasiones realmente salvaje - basada en un sistema económico y productivo que subyuga a la naturaleza en lugar de protegerla y la convierte en mera mercancía -, sigue buscando apropiarse, con proyectos “desarrollistas”, de todos los espacios libres, incluso de los bosques tropicales de acceso más difícil, en los que los pueblos aislados intentan refugiarse. ¿Qué es lo que motiva a esos pueblos, actualmente unos 100 en el mundo, a vivir de esta forma? Según los estudiosos y los grupos de apoyo, estos pueblos expresan su voluntad de vivir en libertad y de forma autónoma e independiente, sin dominación y de acuerdo a sus costumbres, creencias y valores, a pesar de que muchos son obligados a vivir una vida de fuga constante como resultado de las amenazas. Dichos grupos aislados traban una resistencia profunda contra nuestra sociedad debido a una serie de experiencias negativas que viven o han vivido, directa o indirectamente.

Pues bien, quizás su existencia exprese mejor la crisis en la que nuestra “civilización” se encuentra. Una sociedad en la que la mayoría está viviendo en ciudades superpobladas donde la desigualdad y la violencia reinan. Es un mundo en el que el concepto de “libertad” se tomó algo artificial, creado en el imaginario de las personas “consumidoras”, al servicio del capital. Un ejemplo es la promesa de “libertad” de acceso constante e “ilimitado” a sistemas de telefonía e internet, dominados y controlados por transnacionales.

Son dichas empresas transnacionales las que, con el respaldo de los Estados, buscan perpetuar la gradual destrucción de los bosques tropicales, incluso de aquellos que son el “hogar” de los grupos indígenas aislados. Ahora también pretenden apropiarse de bosques intactos para conseguir el nuevo “oro” que son los “créditos de carbono” o “créditos de biodiversidad”. Tales proyectos son amenazas reales para los pueblos aislados, porque implican que los Estados, en lugar de proteger sus territorios, van a permitir el acceso y el control de los mismos a quienes promuevan tales proyectos, por ejemplo, las empresas “verdes” y las grandes ONGs conservacionistas.

Cabe resaltar que los derechos y principios conquistados internacionalmente por los pueblos indígenas mediante sus organizaciones y luchas no resuelven la condición específica vivida por los indígenas aislados. Por ejemplo, el principio aceptado internacionalmente del consentimiento libre, previo e informado (CLPI) es algo impracticable e inútil para estos grupos. ¿Cómo consultar, cómo

dar o no dar el consentimiento en relación a proyectos de “desarrollo” que apuntan a mantener y fortalecer una “civilización” que es, conceptualmente, rechazada por ellos y con la que no quieren tener ningún tipo de contacto?

Creemos que los pueblos indígenas aislados, con su postura de resistencia y rechazo al mundo “civilizado”, tienen mucho para enseñarnos, sin que necesitemos aislarlos como ellos. Por ejemplo, dichos grupos nos advierten de la necesidad de una reflexión profunda sobre cómo enfrentar a empresas transnacionales, a bancos y a gobiernos que siguen imponiéndonos proyectos de “desarrollo” destructivos, que seducen a las comunidades con promesas de beneficios mientras que la historia nos enseña que esos proyectos nos dejan solamente destrucción, no solo de la naturaleza sino también de personas, sus valores y sus culturas.

Es urgente que hoy hagamos un nuevo llamado a todos y a todas para que defendamos, de forma intransigente, las luchas de estos grupos y pueblos aislados, combatiendo las diversas amenazas a su supervivencia. Estos pueblos deben tener sus condiciones elementales que garanticen que puedan sobrevivir como pueblos diferenciados, con el apoyo del estado y de la sociedad. Solo si pueden conservar sus territorios, los pueblos aislados conseguirán vivir en libertad y dar una esperanza a nuestro mundo en crisis. Esto es fundamental. Ellos pueden inspirarnos para que encontremos formas de lucha que apunten a superar el mundo del “desarrollo” y de la “civilización”.

[inicio](#)

PUEBLOS INDÍGENAS EN AISLAMIENTO ¿OPCIÓN VOLUNTARIA O ESTRATEGIA DE SUPERVIVENCIA?

- Destruyendo mitos – Un panorama de la situación de los pueblos no contactados



Foto: Survival International

Es notable que en la segunda década del siglo 21, gran parte de la evidencia obtenida señala que en nuestro planeta vive un centenar de tribus no contactadas. Su existencia, cualquiera sea su número, es prueba de su resiliencia, ingenio, autosuficiencia y adaptabilidad.

El hecho de ser poco numerosos y de vivir en regiones remotas, ricas en recursos naturales cada vez más codiciados por forasteros, hace que esos pueblos sean los más vulnerables del planeta.

Según la definición general de las tribus no contactadas, se trata de poblaciones que no tienen

contacto pacífico con ningún miembro de la sociedad dominante.

Su situación es muy variable según los casos. Algunos están huyendo, obligados a vivir como nómadas para sobrevivir a la invasión de sus tierras por parte de la sociedad invasora. Dependen únicamente de la caza y de la recolección de alimentos silvestres, aunque es posible que hayan tenido huertas en otros tiempos.

Otros pueden haber estado en contacto con colonizadores o con la sociedad vecina en el pasado, incluso hace siglos, y haberse alejado luego de la violencia, las enfermedades y la esclavitud que eso implicó en algunos casos.

Algunos pueden haber formado parte de grupos tribales más grandes, como los Yanomami y los Ayoreo de América del Sur, y haberse separado luego para mantener su aislamiento.

Cualquiera sea su historia, la mayoría se vio obligada a introducir grandes cambios en sus métodos de subsistencia y estilos de vida para poder sobrevivir. En ese sentido, el término "aislamiento voluntario" que se suele usar en Perú puede ser engañoso, dado que implica que pudieron "darse el lujo" de elegir. Con la proliferación de megaproyectos de desarrollo y construcción (extracción de petróleo y gas, minería, represas hidroeléctricas, autopistas), de la extracción maderera y las agroindustrias (ganadería, soja, etanol), muchos pueblos no contactados se enfrentan a una cruel decisión: evitar el contacto a cualquier precio, o arriesgarse a sucumbir a las enfermedades y la violencia a manos de mercenarios, colonos o trabajadores de la construcción.

Todo lo que se sabe sobre esos pueblos evidencia que procuran mantenerse aislados. A veces reaccionan con agresividad para defender su territorio, o dejan señales en el bosque para advertir a los forasteros que no deben entrar en él. Algunos aprovechan sus encuentros esporádicos con tribus vecinas para obtener herramientas y otros artículos.

Todos ellos seguramente observan y vigilan lo que sucede en su tierra o alrededor de ella, puesto que las historias de encuentros violentos con gente del exterior están grabadas en su memoria colectiva.

También fueron el blanco de algunos misioneros fundamentalistas. La New Tribes Mission (NTM), por ejemplo, contactó en secreto a los Zo'é de Brasil en 1987. Poco después, muchos murieron de enfermedades. Según Jiruhisú, miembro de los Zo'é, "antes, cuando no había ningún hombre blanco, los Zo'é no se enfermaban".

En Paraguay, la NTM organizó brutales "cacerías de hombres" sirviéndose de Ayoreos contactados para atrapar a sus parientes no contactados y sacarlos del bosque por la fuerza. Varios murieron durante esos encuentros, y otros sucumbieron más tarde a las enfermedades. Muchos Ayoreos ya han perdido sus territorios y no tienen más remedio que trabajar como jornaleros explotados para las haciendas ganaderas que han ocupado la mayor parte de su territorio, y los misioneros instalados en una base cercana han suprimido varios de sus rituales.

Las enfermedades son una grave amenaza para los pueblos no contactados: como han vivido aislados durante tanto tiempo, no han desarrollado inmunidad contra enfermedades como la gripe y el sarampión. Es común que el 50% de una tribu muera de enfermedades en el transcurso de un año luego de ser contactada por primera vez. A principios de los años 1980, la exploración realizada por Shell en Perú llevó a contactar al pueblo aislado Nahua. Dos años más tarde, el 50% de la tribu había muerto. Una mujer nahua recuerda esa época: "Toda mi gente murió. Empezaron a

dolerles los ojos, comenzaron a toser, se enfermaron y murieron ahí mismo, en el bosque”.

Cuando la dictadura militar brasileña abrió camino a una autopista atravesando parte del territorio Yanomami en la década de 1970, dos comunidades Yanomami aisladas fueron barridas por la gripe y una epidemia de sarampión que les transmitieron los obreros de la construcción.

Es frecuente que una visión racista muy arraigada lleve a considerar a las tribus no contactadas como “atrasadas”, “primitivas” y “salvajes”. Demasiadas veces este prejuicio ha servido a los gobiernos que las contactan y las integran a la sociedad nacional para justificar el robo de sus tierras y recursos.

Algunos llegan incluso a negar su existencia, a pesar de la gran cantidad de pruebas (grabaciones de video y de audio, fotografías, objetos fabricados, testimonios y entrevistas) reunidas en el transcurso de los años.

En 2007, el presidente de Perú declaró que el pueblo aislado Mashco Piro había sido “creado por los ambientalistas” que se oponían a la explotación petrolera. Integrantes del pueblo Yine filmaron hace poco a algunos Mashco Piro que habían ido a recoger huevos de tortuga a orillas de un río. Más del 70% de la Amazonía peruana ha sido dividido en concesiones petroleras, muchas de las cuales se encuentran en tierras de pueblos no contactados.

Cuando el departamento de asuntos indígenas de Brasil, FUNAI, publicó grabaciones en video de los nómadas Kawahiva en agosto de 2013, los concejales de la ciudad vecina se apresuraron a acusarlo de haber “plantado” allí a la tribu para evitar que los habitantes del lugar explotaran el bosque.

Algunos ven a los pueblos indígenas aislados como objetos de curiosidad que pueden ser explotados, y dan de ellos una imagen romántica, la de “reliquias” de nuestro pasado lejano. A pesar de una larga campaña de Survival y organizaciones locales, hay operadores turísticos inescrupulosos que siguen organizando “safaris humanos” para que los turistas puedan gozar observando al pueblo Jarawa del archipiélago Andamán de la India, recientemente contactado [ver artículo sobre este tema en este boletín].

El último gran refugio de la mayoría de los pueblos no contactados es la selva amazónica. Allí, más de 70 grupos viven en Brasil, 15 en Perú y un puñado en Ecuador, Bolivia y Colombia. Los únicos no contactados de Sudamérica que viven fuera de la cuenca del Amazonas son los Ayoreo, que cazan en los bosques secos del Chaco paraguayo.

Brasil y Perú tienen servicios dedicados a supervisar y proteger a las tribus no contactadas, y su política consiste en no intentar el contacto. La unidad brasileña fue creada en 1987, cuando el FUNAI decidió poner fin a las desastrosas misiones de contacto forzoso. Ahora, este organismo utiliza tecnología satelital para monitorear el paradero y el bienestar de los grupos indígenas no contactados, y trabaja con tribus vecinas y organizaciones indígenas que suelen ser las primeras en informar sobre contactos o avistamientos esporádicos. Esto le ha permitido identificar varios territorios significativos para uso exclusivo de los indígenas no contactados, minimizando así el riesgo de contactos directos potencialmente peligrosos.

Sin embargo, el FUNAI no ha logrado proteger muchos territorios de la invasión. Mientras los pueblos indígenas no contactados del Estado brasileño de Acre que figuran en fotos emblemáticas parecen estar fuertes y saludables y tener huertas muy productivas en el bosque, otros, como los

Awá del Estado de Maranhão, han quedado reducidos a minúsculos grupos familiares fragmentados de pocas decenas de personas, sobrevivientes de violentos acaparadores de tierras que atacaron y asesinaron a su gente. Hoy en día viven huyendo de las armas de fuego y las motosierras, y podrían ser víctimas de un genocidio a menos que el gobierno actúe sin tardanza para expulsar a los madereros.

Un hombre solitario del Estado brasileño de Rondônia, conocido como “el Último de la Tribu”, se resiste a todo intento de contacto y sobrevive en un pequeño fragmento de bosque, en medio de enormes haciendas ganaderas y plantaciones de soja.

La tribu más aislada del mundo es probablemente la de los Sentineleses, que viven en la isla Sentinel del Norte, en el Océano Índico. En los últimos años se han detectado más de 40 tribus aisladas en Papúa Occidental, la mitad occidental de Nueva Guinea. Si bien algunas de esas tribus han tenido cierto contacto desde entonces, hay otras que prefieren permanecer aisladas. De todas formas, es casi imposible conseguir información precisa sobre ellas porque Indonesia ha prohibido a periodistas y organizaciones de derechos humanos entrar en Papúa Occidental, por lo cual las posibilidades de investigación son muy escasas.

Nada es inevitable en cuanto a la desaparición de las tribus no contactadas que quedan en el mundo, pero su futuro está en nuestras manos y es uno de los mayores desafíos humanitarios de este siglo. Si bien la legislación internacional ampara su derecho a la autodeterminación, este derecho fundamental sólo se hará realidad si la opinión pública obliga a los gobiernos y las multinacionales a respetarlo.

Si no respetamos las claras decisiones de esas tribus y no detenemos la destrucción de sus tierras, perderemos sociedades únicas, contemporáneas y dinámicas que forman parte de la rica diversidad del planeta y que cumplen una función crucial al proteger parte de la gran biodiversidad del mundo. Sus conocimientos y formas de manejo nos beneficiarán a todos, pero si no actuamos ahora perderemos a esos pueblos y, con ellos, una parte de nuestra propia humanidad.

Fiona Watson, Survival International, correo electrónico: fw@survivalinternational.org . Por más información sobre tribus no contactadas ver: <http://www.uncontactedtribes.org/>

[inicio](#)

- Genocidio y aislamiento



Foto: Niña del pueblo indígena Yuqui, de la Amazonía boliviana, un pueblo que vivía en aislamiento y fue contactado por las

misiones religiosas entre 1967 y 1991. Ahora son un pueblo en situación de muy extrema vulnerabilidad, producto precisamente de esos contactos forzados.

Un siglo atrás, José Santos Machicado anotaba en un cuento titulado Tres días en el bosque: “No es admisible que los Toromonas se hubiesen abstenido de lanzar los alaridos y gritos que tienen de costumbre, al tomar una presa o sorprender al enemigo, y que esos gritos no llegaran a tan corta distancia del pueblo”. (1) La densidad de imágenes que transmite este párrafo pinta toda la mentalidad de una época: cuando el positivismo imperaba en las cabezas, los fusiles “winchesters” estaban siempre al alcance de la mano y una ambición sin freno por obtener riquezas sacudía la selva amazónica: eran los años del auge capitalista por la extracción del caucho (1880-1914).

Hay toda una visión romántica e idealista sobre este periodo tan dramático y, a la vez, poco indagado de la historia contemporánea que signó a las regiones boscosas de varios países sudamericanos.

Si bien puede ser comprobable la influencia que tuvo la extracción de hevea [caucho] en la integración territorial de los larvarios estados-naciones recostados en el espinazo andino —que, como contrapartida, también precipitó la consolidación del coloso brasileño—, esto no puede ni debería opacar el enorme y terrible costo social que dicha actividad económica trajo aparejado.

En defensa de la dignidad de los sobrevivientes y de sus herederos actuales y en homenaje a la memoria de quienes fueron masacrados por acción violenta o por la misma extenuación en las labores a las que fueron sometidos y condenados, hay que afirmar que lo que hubo en la Amazonía continental a finales del siglo XIX y principios del siglo XX fue, lisa y llanamente, un genocidio.

Los nombres de esos “pioneros” e “industriales” a los que recuerdan provincias, poblados, billetes y monumentos no son más que el testimonio de una grave omisión histórica: la del reconocimiento pleno de las culturas de la Amazonía que habitaban originalmente esos territorios y la revisión de esa lectura del pasado que no es más que la perpetuación de los agravios sufridos. En la Amazonía continental — cuya economía sigue siendo, en gran medida, feudal o de factoría — persiste un colonialismo interno vergonzoso de parte de grupos oligárquicos y/o empresariales.

Pando — ex Presidente de Bolivia — escribió en su Viaje a la región de la goma elástica (1894), todo un credo: “No es empresa fácil el de atacarlos en sus caseríos y perseguirlos en el bosque, y sólo con el auxilio de perros, la pericia de hombres habituados al monte (...) se puede sorprenderlos y dominarlos (...)”. El uso de canes nos remite a la conquista española del Caribe y de los Andes y el terror que causaban entre los naturales y los vejámenes que se cometieron con ellos. Pura y dura cacería de indios.

El libro también incluye menciones de las “hazañas” que protagonizaban algunos personajes: “El señor Mouton, cuya intrepidez se ha puesto otras veces a prueba (...) logró alcanzar y sorprender a los salvajes (Guarayos) cuya tribu exterminó casi totalmente, pues fueron sólo dos niños que consiguieron huir”.

Muchos extranjeros — en medio de ese clima donde la ley dominante era la del más fuerte — destacaron por su sadismo. En 1914, el naturalista sueco Erland Nordenskiöld recogió historias terribles. Un francés había tomado niños prisioneros de una aldea indígena. Acampó con su gente en alguna orilla del curso alto del río Madidi. “Los niños chillaban y no se los podía hacer callar. Por miedo a que los chillidos atrajesen a los indios, tomó a los niños por las piernas, uno tras otro y les reventó la cabeza contra el suelo”. Luego agrega: “A lo largo de las barracas gomeras del río Beni hay varios chama que fueron vendidos por los cazadores de esclavos”. Chama y Guarayo son dos

denominaciones para la misma etnia: los Ese Ejja.

La ideología que llevó adelante el genocidio resulta infamante de sólo anotarla: "El salvaje es una fiera que cuando se enoja acomete sin distinción y a la fiera hay que darle caza (...) lo propio acontece en el río Madera con las tribus de Parintintines y Caripunás, todos los años suceden ataques, obligando a los industriales a perseguirlos y abatirlos heroicamente". Esto está escrito en La Gaceta del Norte, el periódico fundado por Vaca Díez, y está fechado en su barraca Orton, el año de 1888, en pleno auge de esa orgía despiadada y opresiva que tan bien recuerda a ese Congo de El corazón de las tinieblas de Joseph Conrad, un libro clásico que retrata el horror vivido por los pueblos del África Negra frente a la misma pesadilla: la irrupción del capitalismo en las selvas.

Ante esta situación desesperante, las tribus de la Amazonía buscaron refugio al interior de los bosques, alejándose de los grandes ríos por donde penetraban los invasores, escapando de una muerte segura y buscando asegurar su libertad, su independencia y su modo de vida tradicional.

El mismo Nordenskiöld planteó ya el dilema ético del contacto con la "civilización" en esos años de desprecio absoluto por el otro.

Sucedió que un indio chama llegó en busca de su hijo que estaba trabajando en Cavinás, cerca a la desembocadura del ya mencionado río Madidi. Pensando en el niño, y si el padre haría mejor en retornarlo con él, anotó: "En las barracas gomeras será un peón más, tendrá que trabajar toda su vida para otros a cambio de un sueldo minúsculo y para tener comida y ropa. Aprenderá a emborracharse. En la selva a veces hay hambre y a veces abundancia. Nunca se sentirá a salvo de los blancos y quizás tampoco de otros indios. Tal vez tenga que vivir como un animal acosado, pero será dueño de sí mismo". Frente a las dos opciones, Nordenskiöld se contesta sin vueltas: "Si yo fuera el chama, me llevaría al niño".

La profecía del sueco, se cumplió, con amplitud: la aculturación sufrida por las etnias amazónicas a lo largo de todo el siglo XX es, tal vez, la forma más triste de desaparición: en el silencio y la soledad de una cultura dominante que los niega.

El aislamiento salvó a pocos pueblos indígenas de la muerte violenta o de la asimilación invisible pero implacable. Ellos, los que fugaron y se aislaron, viven hasta hoy, ocultos en señalados lugares del bosque. El mundo — o mejor: el mundo representado por la ONU y contados gobiernos, como el propio gobierno boliviano — aprobaron leyes, resoluciones y medidas para protegerlos, para que los últimos pueblos indígenas en estado de aislamiento, no desaparezcan. Es preciso, urgente y prioritario que esas leyes se cumplan y se las haga cumplir ya que son sólo algunos los que se han enterado. Pocos los que comprenden. Y son muchos menos aún, los que sienten la hondura de este drama humano.

Notas:

(1) Tomado de Cuentos Bolivianos, B. Herder, Friburgo de Brisgovia, Alemania, 1908. En el pequeño y delicado volumen, se aclara que el Sr. Herder es "librero-editor pontificio". Esta joya bibliográfica que rescata la pluma precisa de ese anti liberal rabioso que fue José Santos Machicado, me fue cedido por Fernando Arispe.

(2) Las citas de Pando y La Gaceta del Norte han sido tomadas de: María del Pilar Gamarra Téllez: Orígenes históricos de la goma elástica en Bolivia. La colonización de la Amazonía y el primer auge gomero, 1870- 1910. En: Historia, UMSA, La Paz, 1990, No. 20

- Pueblos en aislamiento: ¿cómo nombrarlos?



Foto: uncontactedtribes.org

En “Los Pueblos Indígenas en Aislamiento: Su lucha por la sobrevivencia y la libertad” (2002), Beatriz Huertas Castillo explica que cualquier término utilizado para referirse a estos grupos es necesariamente artificial, ya que, precisamente por la falta de contacto con la sociedad mayoritaria, se desconoce como ellos se autodenominan. Entre los términos empleados para referirse a ellos se encuentran “no contactados”, “aislados”, “en aislamiento voluntario”, “pueblos libres”, “de contacto inicial”, “ocultos”, “invisibles”, “maskos”, “calatos”, “indios bravos”, “salvajes”, entre otros, pero todos se refieren al mismo concepto. En el contexto internacional, el término más utilizado es “pueblos indígenas en aislamiento”. El calificativo “voluntario” también puede ser controversial, ya que, aunque se puede decir que los pueblos indígenas en aislamiento eligen por voluntad propia mantenerse aislados, también es cierto que han sido orillados a esta elección por una larga historia de contactos trágicos con la población envolvente.

Fuente: http://www.iwgia.org/iwgia_files_publications_files/0603_aislados_contacto_inicial.pdf

- Amazonía: Pueblos en fuga



Foto: Ubicación aproximada de los pueblos indígenas en aislamiento voluntario y contacto inicial. Fuente: Pueblos Indígenas en aislamiento voluntario y contacto inicial, IWGIA – IPES – 2012

Cerca del 90% de los pueblos indígenas aislados que aún existen vive en la región amazónica, en territorios protegidos por barreras geográficas que, cada vez menos, han mantenido al hombre blanco distante de los bosques en los cuales los ciclos ecosistémicos y la biodiversidad se encuentran más preservados. Dichos pueblos se mantienen en aislamiento como una forma de defenderse de un contacto que la experiencia mostró como destructivo, ya sea directamente por los conflictos entablados con el hombre blanco, ya sea indirectamente por el conocimiento adquirido en la convivencia con otros pueblos contactados.

La decisión de aislamiento queda evidenciada por los actos de resistencia con armas, trampas, símbolos y señales de advertencia y de amenaza dirigidos a los invasores, pero, principalmente, por la fuga sistemática en dirección a territorios cada vez más distantes de los frentes de expansión de la “civilización occidental”, en los cuales intentan mantener sus formas tradicionales de reproducción social y material. Tales territorios son cada vez más escasos y están sujetos a la avaricia y a la velocidad con las que, en este comienzo de milenio, cada centímetro de tierra es mapeado, “geo-referenciado” y demarcado para la transformación de la “naturaleza” en “recursos naturales”. Es un “emprendimiento global” proyectado por el gran capital y para el que no deberían existir pueblos ni territorios aislados, sino solo insumos incorporados a los procesos productivos, o deshechos a reciclar “por” y “para” los mismos procesos. Son lugares donde resisten y se obstinan en existir.

Actualmente, en Brasil, según datos de FUNAI, existen 70 referencias de grupos indígenas aislados y 15 referencias de grupos indígenas considerados de contacto inicial.

A los pueblos indígenas aislados y de contacto inicial, la Constitución brasileña les reconoce su condición especial de vulnerabilidad, al garantizarles el derecho a “su organización social, costumbres, lenguas, creencias y tradiciones, y los derechos originarios sobre las tierras que tradicionalmente ocupan.” Es un hecho que el contacto indiscriminado con esos grupos ha implicado, históricamente, una significativa reducción poblacional. Es en el marco de reconocimiento de la vulnerabilidad y del derecho de la autodeterminación que se garantiza a los ‘indígenas aislados’ el derecho de permanecer en esa situación, y es al Estado que le corresponde proteger y hacer respetar las condiciones necesarias para su autodeterminación. Entonces, ¿cuáles serían las condiciones necesarias que los indígenas aislados y de contacto inicial precisan para que se respete su autodeterminación?

En la situación de aislamiento y de contacto inicial, dichos grupos indígenas viven en estrecha relación con su ecosistema y dependen de sus recursos naturales (fauna, flora y recursos hídricos), además de mantener relaciones míticas con sus territorios. Estas circunstancias son fundamentales para garantizar su reproducción sociocultural. Solamente si son priorizadas, el Estado podrá garantizar, de hecho, a los indígenas aislados y de contacto inicial la posibilidad de desarrollar, a su modo, la educación, la salud, la alimentación, el trabajo, la habitación, el ocio, la seguridad, la protección a la maternidad y a la infancia, respetando “su organización social, costumbres, lenguas, creencias y tradiciones”.

Por lo tanto, garantizar un territorio ecológicamente equilibrado es la condición para que dichos grupos tengan lo esencial para el autosustento y la autodeterminación. Además de la esencialidad territorial para los grupos aislados y de contacto inicial, es necesario que esos territorios y su entorno se encuentren protegidos contra los invasores, así como contra los factores externos que

provoquen desequilibrios al medio ambiente y transmisión de enfermedades exógenas a su sistema inmunológico. En el caso de los grupos indígenas de contacto inicial se constata que además de la “esencialidad territorial”, estos grupos precisan una “inter-relación cultural” para poder afirmar sus identidades, con la búsqueda de la unidad a partir de la diversidad.

Las dos caras del Estado: agente de protección y factor de amenaza

Si para los indígenas “contactados”- que se expresan y ejercen sus derechos civiles por medio de sus organizaciones y que son menos vulnerables ante la sociedad occidental (y envolvente)- existe un amplio proceso de desconsideración de sus derechos por parte de las instituciones (estatales y privadas), en Brasil, para los grupos indígenas aislados y de contacto inicial, el Estado- que tendría la atribución de protegerlos- es uno de los principales factores de amenaza, porque moldea a sus agentes e instituciones hacia una “aceleración del crecimiento”, que incluye obras de infraestructura y explotación de los recursos naturales como sus prioridades absolutas.

Dentro del marco regional sudamericano, la “Iniciativa para la Integración de la Infraestructura de América del Sur”- IIRSA, Plan de Acción Estratégico 2012-2022- PAE del Consejo Sudamericano de Infraestructura y Planificación (COSIPLAN), de la Unión de Naciones Sudamericanas (conocido como IIRSA-2), y el Programa de Aceleración del Crecimiento- PAC, en Brasil, tienen en común la propuesta de desarrollar e integrar la infraestructura de transporte, energía y comunicación – o sea, la “infraestructura económica”. Para incrementar el comercio proyectan establecer corredores (aéreos, viales, ferroviarios e hidroviarios) y cadenas productivas relacionadas directamente con la explotación de los recursos naturales renovables y no renovables, conectadas con los mercados mundiales, principalmente América del Norte, Europa y ahora, especialmente, Asia. Para la realización de estos megaproyectos, según la concepción de quienes los conciben, es necesario eliminar las “barreras” (entiéndase por “barreras” la Amazonia y la Cordillera de los Andes y sus poblaciones originarias), lo que supone realizar reformas legislativas importantes para armonizar las leyes nacionales de los 12 países involucrados en la IIRSA-2, e “integrar” las regiones estratégicas con “baja densidad poblacional”, pero con grandes reservas de materias primas y biodiversidad de la región.

Es importante comprender la persistencia de un mismo modelo de colonialidad en los diferentes contextos biofísicos y socioculturales latinoamericanos. Es la persistencia de tal colonialidad lo que ayuda a entender los avances y retrocesos vividos por los pueblos indígenas aislados y de contacto inicial en Brasil en los últimos años. Y también la nueva saga desarrollista, que pone a los gobiernos sudamericanos al servicio de los mismos señores de siempre, aunque en algunos casos – a diferencia de otros períodos de modernización acelerada – ahora estos procesos sean conducidos por sujetos históricamente oprimidos por políticas coloniales, con el riesgo de estar reconfigurando el modelo de explotación, y dando un nuevo rostro, de forma más disimulada e intensiva, a la esclavitud.

Extraído de: “Povos indígenas isolados e de recente contato no Brasil. Políticas, direitos e problemáticas”, por Antenor Vaz, abril de 2013, enviado por el autor, disponible en http://wrm.org.uy/es/files/2013/09/Povos_Indigenas_Isolados_e_de_Recente_Contato_no_Brasil.pdf ; y “Povos indígenas isolados, autonomia, pluralismo jurídico e direitos da natureza, relações e reciprocidades”, Antenor Vaz, Comité Consultivo Internacional para la Protección de los Pueblos Indígenas en Situación de Aislamiento y Contacto Inicial, y Paulo Augusto André Balthazar, Investigador de la Universidad Federal Rural de Rio de Janeiro, <http://onteaiken.com.ar/ver/boletin15/3-1.pdf>

- Poema ayoreo



Foto: volunteerlatinamericablog.com

El espíritu vino en forma de cuervo, me llevó hacia arriba y me dijo:
"Mira a eami esta noche. Puedes ver muchos fuegos encendidos.
Son las fogatas de tu pueblo Ayoreo que iluminan todo".

Seguimos volando y las luces se apagaban una a una.

"Este es el futuro de tu pueblo
El monte se oscurece porque los Ayoreo ya no viven en él.
Todo se vuelve oscuridad".

Esto cantó mi abuelo cuando yo era niño.
Y yo, Oji, recuerdo su canto
y mi gente ahora sabe que mi abuelo cantó la verdad.

Fuente: <http://www.iniciativa-amotocodie.org/>

- Brasil: Los pueblos indígenas aislados continúan amenazados



La Amazonia, codiciada e impactada por megaproyectos de infraestructura incluidos en el PAC (Programa de Aceleración del Crecimiento del Gobierno Brasileño) y en la IIRSA (Iniciativa de Integración de la Infraestructura Regional Sudamericana, sigla en portugués), que buscan favorecer la explotación y exportación de recursos naturales, beneficiando a las grandes empresas transnacionales, ya no es un hábitat tranquilo y seguro para los pueblos que viven allí hace miles de años. Los conflictos se multiplicaron, por un lado están los pueblos indígenas y las comunidades tradicionales que resisten de todas las formas posibles la ocupación de sus territorios, y por otro las grandes empresas de construcción, de energía, bancos, madereras, mineras, petroleras, latifundistas y el gobierno con sus autoritarios proyectos de desarrollo. En medio del modelo agroextractivista y exportador de materias primas, en esencia violento y depredador, se encuentran los pueblos indígenas aislados, que buscan mantener su libertad refugiándose en áreas inaccesibles, hoy prácticamente inexistentes. La amenaza de extinción de esos grupos es una posibilidad cada vez más real. En este artículo comentamos algunas de las situaciones más dramáticas.

1. Amenazas a los Aislados Awá Guajá en Maranhão

Las amenazas a la supervivencia del pueblo Awá Guajá comenzaron en la década de 1950 con la construcción de la carretera BR 222 y se agravaron con el Proyecto Grande Carajás (financiado con recursos del Banco Mundial y de la Unión Europea), inaugurado en 1982. Atravesando el territorio de este pueblo se construyó una vía férrea para trasladar los minerales de la Sierra de Carajás hasta el puerto de São Luis/MA, acompañada por una carretera.

En el camino del Proyecto grande Carajás, contando con la omisión del estado, miles de personas ocuparon las tierras Awá, desde madereros y hacendados hasta pequeños agricultores. En este proceso de invasión los Awá fueron aniquilados. “Aquellos que no murieron por las armas, muchas veces, sucumbieron a las enfermedades introducidas, para las cuales los Awá no tenían inmunidad”(1).

Con la demarcación de las tierras indígenas Awá, Caru, Araribóia y Alto Turiaçu que además del pueblo Awá Guajá cobijan a los pueblos Guajajara, Ka'apor y Tembé la expectativa era que las áreas de circulación de los grupos aislados sobrevivientes del pueblo Awá Guajá quedaran algo resguardadas. No fue lo que ocurrió. Los invasores se quedaron donde estaban, se construyeron nuevas carreteras ilegales, la vía férrea Carajás está siendo duplicada y la deforestación prosigue, llegando al 31% de la Tierra Indígena Awá, de acuerdo con datos de 2010.

La situación descrita en la Petición para la Comisión Interamericana revela que “en agosto de 2012 madereros comenzaron a convergir en dirección a la aldea de Juriti viniendo desde tres direcciones diferentes. En setiembre, un equipo de la FUNAI y otros funcionarios fueron forzados a retirarse del Territorio por madereros armados” (2). La acción maderera continúa avanzando impunemente en el interior de los territorios indígenas y los camiones con madera salen del área libremente. Los Awá aislados, por lo tanto, están completamente a la merced de los madereros, expuestos a todo tipo de violencia, inclusive al genocidio. La omisión del Estado está condenando a los Awá Guajá a la extinción.

2. Amenazas a los Aislados de Alto Rio Envira/AC

Son indígenas que viven en la frontera entre Brasil y Perú. Del lado brasileño comparten la tierra

con el pueblo Ashaninka. Sufren la presión de madereras peruanas y del narcotráfico, en sus tierras se superponen proyectos petrolíferos. Su presencia es frecuentemente notada en las proximidades de las aldeas Ashaninka y Kulina. La Funai mantenía en la región un Frente de Protección Etnoambiental de Alto Rio Envira, que fue abandonado el primer semestre de 2012. El equipo de Cimi Amazônia Ocidental, en un viaje de estudio en la región, describió así lo que vio: “Las primeras impresiones son de desolación al ver la base abandonada hace apenas un año, con la maleza cubriendo parte de las casas y trapiches... La casa principal estaba completamente abierta y con todo revuelto, señal de la presencia de gente, pero no da para afirmar que fueron los aislados.

Hay muchos aparatos de comunicación abandonados en el área: en la entrada de la casa principal hay dos baterías aparentemente nuevas, posiblemente usadas para radiofonía. Vimos equipamientos que parecen ser radios de comunicación, un estabilizador y muchos cables cortados. Afuera de la casa está la antena parabólica que a pesar del abandono del área parece estar intacta.

En las otras casas de la base, principalmente en lo que parece haber sido un depósito, nos dimos cuenta del desperdicio de materiales caros, como un motor de lancha, un motor fuera de borda y un generador abandonado, todo absolutamente abandonado. Entre otros materiales revueltos y esparcidos por el piso, nos llamaron la atención cientos de cartuchos calibre 20 da marca CBC. El motivo para que se acumularan tantos cartuchos en un solo lugar todavía no nos parece obvio ni aclarado plenamente.

Nos preocupa el actual estado de abandono de la base y la falta de protección de los aislados, ya que no se sabe el perjuicio cultural y físico a los aislados en el caso de que ellos vengán a romper las baterías, o a llevar otros productos tóxicos para sus casas, por ejemplo.

Los relatos nos dicen que el último equipo que trabajó ahí salió a las corridas, prácticamente expulsado por los peruanos...” (3).

Además de las graves consecuencias provocadas por el abandono de los materiales, inclusive explosivos y tóxicos, en la tierra habitada por los pueblos aislados, como lo que pasa en Maranhão, el Estado cede a la amenaza de los invasores, abdicando de su obligación de proteger a dichos pueblos.

Otra forma de violencia contra estas poblaciones aisladas es la falta de asistencia de salud adecuada y regular en las aldeas Ashaninka y Kulina por parte de la Sesai, lo que puede diezmar silenciosamente casas comunitarias enteras, ya que los aislados frecuentemente aparecen en las casas indígenas y se apropian de objetos, entre los que las ropas y las redes pueden estar contaminadas por virus de gripe u otras enfermedades.

3. Amenazas a los aislados del Vale do Javari

Las empresas petroleras amenazan a los pueblos indígenas aislados del lado peruano y del lado brasileño, cercando la tierra indígena Vale do Javari.

En el lado peruano la empresa canadiense Pacific Rubiales Energy está realizando investigaciones sísmicas en el área del Lote 135, en una región con presencia de indígenas aislados. El Lote se superpone a la reserva territorial Tapiche, Blanco, Yaquerana. La empresa pretende abrir un total de 789 km. de líneas sísmicas y 134 claros para que aterricen helicópteros. En el lado brasileño, la

Agencia Nacional de Petróleo (ANP), en el año 2007, contrató la adquisición de datos aerogeofísicos y geoquímicos de la Cuenca del Río Acre. En 2009 contrató actividades de prospección sísmica de 1.017 km. a lo largo de 12 líneas, en el Alto Río Juruá, a apenas 10 km. de la parte sur de la Tierra Indígena del Vale do Javari aunque una de ellas atraviesa un muelle usado por los indígenas Marubo.

Considerando que en el Vale do Javari existen por lo menos 15 grupos indígenas aislados que transitan una vasta extensión territorial, la prospección petrolífera, que atormentó a esos pueblos en la década del 70, cuando incluso hubo muertos en conflictos, vuelve a convertirse en una amenaza. El hecho es todavía más terrorífico, ya que ni a los indígenas ni a la Funai se les comunicó y mucho menos se les consultó sobre la prospección.

Otra amenaza a los pueblos aislados de Vale do Javari son las enfermedades que atacan a la población indígena, que no recibe una atención médica adecuada por parte de las autoridades, motivo de la Campaña “Pueblos Indígenas de Javari unidos por la salud, por la vida” que terminó a finales del 2012. Es cada vez más frecuente la presencia de indígenas aislados en las plantaciones y en las inmediaciones de las aldeas de otros pueblos indígenas que habitan el Javari, lo que genera gran preocupación por la posibilidad de contagio de enfermedades infectocontagiosas que son fatales para estos grupos.

4. Amenazas a los pueblos aislados en el área de impacto del Complejo Hidroeléctrico de Madeira y Reserva do Bom Futuro – RO

De acuerdo con las informaciones existentes, son 5 los pueblos indígenas aislados en el área del Complejo Madeira, que están seriamente amenazados por la invasión de madereros en la Reserva de Bom Futuro y por el propio Complejo Madeira, con la construcción de las Hidroeléctricas de Santo Antônio y Jirau, ubicadas en el municipio de Porto Velho, Candeias do Jamari y Distrito de Jacy-Paraná, estado de Rondônia.

Acorralados, estos pueblos deambulan cerca de la aldea Kyowã, del pueblo Karitiana, a 90 km. de Porto Velho. Según un relato del pueblo Karitiana, algunas personas que estaban recolectando castañas, cerca de la aldea, a menos de 5km., se encontraron con este grupo, compuesto por algunos hombres y mujeres, todos con sus arcos e flechas. En ocasiones diferentes, este grupo fue visto por los Karitiana, y también vestigios de los lugares donde acamparon. Esto ocasiona gran inseguridad al pueblo Karitiana, que ya no puede transitar libremente por su territorio. En algunas ocasiones en las que notaron la presencia de indígenas aislados trataron de conversar, para ver si la lengua era la misma.

El fenómeno de que los indígenas aislados lleguen cerca de la aldea hizo que los Karitiana notificasen al frente etnoambiental. Según algunos líderes, no se hizo nada.

En octubre/noviembre del año 2012, funcionarios que trabajan en la Construcción de la hidroeléctrica de Jirau, al transportar combustible para el área donde se está construyendo la obra, en el Distrito de Jacy-Paraná, habrían avistado dos indígenas desnudos, con sus arcos y flechas.

Otra situación es la de un grupo de aislados, que fueron vistos por un joven que trabajaba con ganado, muy cerca de la ciudad de Porto Velho, a los fondos del Barrio Ulisses Guimarães y Jardim Santana.

Las amenazas a la vida de estos pueblos por estos grandes emprendimientos son evidentes,

pudiendo generar serios conflictos entre los mismos y hasta exponerlos al genocidio.

5. Pueblos aislados amenazados por la hidroeléctrica Belo Monte

La Comisión Interamericana de Derechos Humanos, CIDH, el 29 de julio de 2011, otorgó medidas cautelares al Estado brasileño, entre las que figuran “medidas para proteger la vida, la salud y la integridad personal de los miembros de las comunidades indígenas en situación de aislamiento voluntario de la cuenca del Xingu, y la integridad cultural de las mencionadas comunidades, que incluyan acciones efectivas de implementación y ejecución de las medidas jurídico-formales ya existentes, así como el diseño y la implementación de medidas específicas para mitigar los efectos que tendrá la construcción de la represa Belo Monte sobre el territorio y la vida de estas comunidades en aislamiento” (4).

Después de tres años es posible constatar que prácticamente no existen acciones desarrolladas por el gobierno para cumplir el pedido de la CIDH. El informe “MC-382-10/ P-817-11 Comunidades tradicionales de la cuenca del río Xingu, Pará, Brasil” del 19/04/2013, resalta que “no se tiene conocimiento, ni una idea clara sobre la existencia de acciones efectivas de implementación y ejecución de medidas jurídico-formales, o de la implementación de medidas específicas para mitigar los efectos de la construcción de Belo Monte sobre el territorio y la vida de estas comunidades en aislamiento. Incluso después del otorgamiento de medidas cautelares por parte de la CIDH, el Estado no implementó acciones suficientes y efectivas para proteger, en particular, a las comunidades en aislamiento, las medidas que se implementaron son transitorias y frágiles, no permitiendo que se alcance una protección eficiente como fue requerido por la CIDH” (5).

Además, existen grupos indígenas aislados en la Cuenca do Xingu, que no fueron mencionados por la Funai y por lo tanto ni siquiera fueron consideradas formas de protección para ellos.

6. Proyectos hidroeléctricos amenazan a los pueblos aislados de la cuenca del Tapajós

Existen informaciones consistentes sobre la existencia de, por lo menos, 5 grupos indígenas aislados en la cuenca del Río Tapajós, región en la cual se está proyectando un conjunto de hidroeléctricas. Son, entonces, 5 grupos aislados más en peligro de extinción si se construyesen las hidroeléctricas. Es temerario que el gobierno, que tiene la responsabilidad de proteger la vida de esos pueblos, proyecte obras de ese porte en sus territorios, sobre cuyos efectos bien se sabe que no tienen control ni medios para evaluar su alcance.

La opción de desarrollo del Estado hace inviable el futuro de los pueblos aislados

Los casos anteriormente relatados dan la noción exacta de la poca o ninguna atención dada a la protección de los pueblos aislados. En el caso de los Awá Guajá de Maranhão y de los aislados del Río Envira en Acre, el Estado sucumbe a la explotación ilegal de madera y al narcotráfico, dejando a los aislados absolutamente expuestos a la delincuencia. Se agrega a lo anterior los precarios servicios de salud de los pueblos indígenas que entran en contacto con los aislados, situación verificada en el Vale do Javari/AM y también en el Río Envira/AC, poniendo en grave riesgo de vida también a esos grupos. Lo que caracteriza, en estos casos, el papel del Estado es la omisión. En el caso de las hidroeléctricas del complejo del río Madeira, de Belo Monte y de la cuenca del Tapajós (si se construyeran), la amenaza a la vida de los pueblos aislados se da por la acción del Estado. Es él que proyecta, estimula y financia las obras sin considerar la existencia de los pueblos indígenas aislados y después es incapaz de adoptar las medidas necesarias para su efectiva protección.

Es extremadamente grave que el gobierno, conciente de la violencia que trajeron los grandes proyectos a la Amazonia, en un pasado reciente, para los pueblos indígenas aislados, (como la muerte de dos mil indios Waimiri Atoari causada por la construcción de la BR 174), siga adelante, sumiso a los intereses de los saqueadores de la Amazonia, recreando escenarios que atentan contra la vida y el futuro de esos pueblos.

Queda claro que en la opción de desarrollo en curso no existe espacio para los pueblos indígenas y mucho menos para los aislados. Así como no existe espacio para las comunidades tradicionales, para la diversidad cultural ni para la naturaleza. Resta saber se éste es el proyecto de futuro, construido en base a violencia y depredación, que la sociedad brasileña quiere para sí.

Notas:

(1) Petición para la Comisión Interamericana de Derechos Humanos, remitida por Survival Intenacional y Cimi, 03 de mayo de 2013.

(2) Idem

(3) Informe del viaje del Equipo del CIMI a Alto Río Envira. Visita a los pueblos Madija y Ashaninka del Alto Envira. Período del 10 al 25 de febrero de 2013.

(4) MC 382/10, CIDH, OEA.

(5) MC-382-10/ P-817-11 Comunidades tradicionales de la cuenca del río Xingu, Pará, Brasil, abril 2013. Informe elaborado por Jamilye Braga Salles, Procurador, del equipo jurídico de la organización AIDA y Asesor Legal de la organización International Rivers. Análisis revisado y aprobado por las entidades SDDH, AIDA, Movimiento Xingu Vivo para Sempre e Justicia Global, signatarias del MC 382/2010.

Artículo elaborado por el Equipo del Cimi de apoyo a los Pueblos Indígenas Aislados en mayo de 2013 (en base al Texto para el informe de violencia 2012)

[inicio](#)

- Pueblos en aislamiento en Perú



Foto: Indígenas Mashco Piro de la reserva de Madre de Dios - Foto: Diego Cortijo - Sociedad Geográfica Española, 2011

La Amazonía peruana y zonas contiguas, traspasando los límites internacionales, están habitadas por una diversidad de pueblos o segmentos de pueblos en aislamiento. Sus idiomas han sido clasificados principalmente al interior de dos familias lingüísticas: Arawak y Pano. Además, existen numerosos grupos en la vasta área comprendida por las nacientes de los ríos Tahuamanu, Yaco, Chandless, Las Piedras, Mishagua, Inuya, Sepahua y Mapuya, al sur oriente, que hasta el momento

no han podido ser identificados. Asimismo, investigaciones recientes indican la presencia de conjuntos posiblemente de las familias lingüísticas Záparo y Waorani, en Loreto, cerca de la frontera con Ecuador, y otros no identificados al sur de Madre de Dios, en la zona fronteriza con Bolivia.

La información sobre su existencia se basa mayormente en testimonios de algunos integrantes de estos mismos pueblos que se encuentran en contacto inicial, y de pobladores indígenas y no indígenas vecinos a sus territorios que suelen verlos o encuentran sus rastros durante viajes de caza o pesca. Estos vestigios pueden ser viviendas, restos de fogatas, alimentos, vestimenta, utensilios, flechas, caminos, ramas colocadas obstaculizando el paso a modo de señales de advertencia deno ingresar a sus territorios, pisadas, entre otros. Trabajadores de empresas petroleras, madereros, cazadores, pescadores, misioneros, funcionarios y personal de vigilancia de áreas naturales protegidas, antropólogos, militares de puestos de vigilancia de las fronteras, aventureros, también son testigos de su presencia.

Existen fuentes históricas y etnográficas que dan cuenta del retiro de segmentos de varios pueblos indígenas amazónicos a lugares inhóspitos de sus territorios o de espacios aledaños, en contextos altamente violentos, tras ofrecer severa resistencia a la presencia y ataques externos y resultar diezmados o gravemente afectados.

Fuente: “Perú, despojo territorial, conflicto social y exterminio”, Beatriz Huertas Castillo, en la publicación “Pueblos Indígenas en aislamiento voluntario y contacto inicial”, IWGIA – IPES – 2012, http://www.iwgia.org/iwgia_files_publications_files/0603_aislados_contacto_inicial.pdf

Pueblos en aislamiento, pueblos con derechos

En el ámbito jurídico internacional, los derechos de los pueblos indígenas en aislamiento son reconocidos, aunque sólo han recibido atención en los últimos años. La Declaración de las Naciones Unidas sobre los Derechos de los Pueblos Indígenas del 13 de septiembre de 2007 garantiza el derecho de los pueblos indígenas “a vivir en libertad . . . como pueblos distintos” (Artículo 7), y obliga a los Estados a establecer mecanismos eficaces para prevenir y resarcir “[t]odo acto que tenga por objeto o consecuencia privarlos de su integridad como pueblos distintos o de sus valores culturales o su identidad étnica”, y “[t]oda forma de asimilación o integración forzada” de los pueblos indígenas (Artículo 8.2). Estos derechos, al aplicar a los pueblos indígenas en general, por definición también aplican a los pueblos en aislamiento voluntario en particular.

En el sistema interamericano, la Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH), órgano autónomo e independiente de la Organización de los Estados Americanos, ha abordado el tema de los derechos de los pueblos indígenas en aislamiento a través de sus diferentes mecanismos. La CIDH ha otorgado dos medidas cautelares para la protección de los pueblos indígenas en aislamiento: la medida cautelar 91-06 sobre los Pueblos Indígenas Tagaeri y Taromenani de Ecuador, y la medida cautelar 262-05 sobre los Pueblos Indígenas en aislamiento voluntario de Mashco Piro, Yora y Amahuaca de Perú.

A diferencia de otros sujetos de derechos, los pueblos indígenas en aislamiento, por definición, no pueden abogar por sus propios derechos ante instancias nacionales o internacionales. Por esto, la protección de su vida y su cultura cobran particular relevancia para el sistema interamericano de derechos humanos.

Los desafíos y amenazas suelen ser los mismos: la invasión gradual pero persistente de sus territorios, la explotación legal e ilegal de los recursos naturales que allí se encuentran (desde la época del caucho, hasta las maderas preciosas y los hidrocarburos y minerales de hoy en día), y las enfermedades y epidemias que todo esto conlleva.

La difusión de información sobre los pueblos en aislamiento, y la creación de conciencia sobre su situación y sus derechos, es algo que nos atañe a todos los defensores de los derechos humanos.

Beatriz Huertas Castillo, IWGIA,

http://www.iwgia.org/iwgia_files_publications_files/0603_aislados_contacto_inicial.pdf

Pueblos en aislamiento en reservas

Para conocer la situación de los pueblos en aislamiento en reservas en Perú conversamos con Daniel Rodríguez, David Hill y Alejandro Chino Mori, quienes hablaron desde su experiencia de trabajo en la reserva de Madre de Dios, y la reserva Nahua Kugapakori y las reservas Isconahua y Murunahua, respectivamente.

* Las políticas peruanas sobre los Pueblos Indígenas en Aislamiento

Daniel Rodríguez, quien ha trabajado para la Federación Nativa del río Madre de Dios y afines (FENAMAD), señala que la aprobación en 2006 de una ley que dispone la protección de los pueblos en aislamiento y contacto inicial, implicó el reconocimiento legal de los derechos de estos pueblos y definió su vulnerabilidad así como las obligaciones del Estado para protegerlos.

David Hill, de la organización Forest Peoples Programme, quien ha trabajado como consultor en la reserva Nahua Kugapakori, nos habló de las cinco “Reservas Territoriales” intangibles creadas para estos pueblos, que totalizan 2,8 millones de hectáreas. Si bien las reservas indígenas son figuras territoriales interesantes, que constituyeron bases legales para el desarrollo de políticas de salud específicas, surgieron básicamente del movimiento indígena, quien ha impulsado la normativa a fuerza de estudios y presiones, comenta Daniel. David coincide en que la política estatal de protección de los pueblos aislados es débil y el Estado va a “remolque” de la sociedad civil.

Por otro lado, en la definición de territorios se deja abierta una ventana legal que permite la extracción de recursos naturales en territorios de pueblos aislados para casos de “interés nacional”. Se crea una ambigüedad en la legalidad existente que permite la existencia de contradicciones entre las obligaciones de proteger a los aislados y la promoción de políticas extractivas y de desarrollo en sus territorios – hidrocarburos y megaemprendimientos en la Amazonía

David cita como ejemplo “el reciente informe del Ministerio de Cultura sobre la Evaluación de Impacto Ambiental (EIA) de la expansión del proyecto Camisea para la extracción de gas, en la reserva de Kugapakori-Nahua-Nanti, en el que declara que dicho proyecto podría “devastar” o llevar a la “extinción” tres de los pueblos indígenas que allí viven. Ese informe desapareció de la esfera pública en cuestión de horas, fue anulado una semana más tarde, y ahora se está reescribiendo; mientras tanto, varios funcionarios del ministerio “renunciaron”. ¡Eso muestra la “seriedad” con la que toma las cosas la actual administración peruana!”

La situación actual de diversos grupos de aislados, según relata Daniel, es que son cada vez

menos invisibles en determinados sectores de la Amazonia. Su proximidad es interpretada por algunos como un cambio en su voluntad de aislarse, una expresión de su intención de salir y articularse. Esto hace que los trabajos de protección de los derechos de estos pueblos sean cada vez más difíciles y habla de la urgencia de aumentar los mínimos esfuerzos de control territorial realizados hasta ahora.

Por su parte, Alejandro Chino Mori, Asesor Legal para el área Pueblos Indígenas en Aislamiento Voluntario de la Organización Regional Aidesep Ucayali (ORAU), integrante de la Asociación Interétnica de Desarrollo de la Selva Peruana (AIDSESP), considera que en Perú “no existe una política clara y definida por el Estado y específicamente por los gobiernos de turno a favor de los pueblos indígenas en situación de aislamiento voluntario ni en situación de contacto inicial. La lucha constante de nuestra organización indígena AIDSESP y sus bases regionales como ORAU, ha logrado algunos avances para que los derechos colectivos e individuales de estos pueblos al menos sean respetados de una u otra forma, aunque aún no estén garantizados y sean vulnerables”.

* Número de grupos de pueblos en aislamiento

Especialistas internacionales consensuaron un número de 20 grupos alrededor de 2005. Actualmente se habla de unos 15 o 20 que totalizan unas 1.000 personas de varias familias lingüísticas, principalmente Pano y Arawak, aunque también Zaparo Waorani y otros desconocidos.

La mayoría de los miembros de algunos de esos grupos establecieron vínculos con la sociedad nacional, pero algunos escogieron no establecer contacto, como los Matsigenka, los Asháninka, los Cacataibo. Hay pueblos con estas características en la zona norte y central de Perú, pero la mayoría están en el sureste del país. Alejandro nos informa sobre los pueblos que han identificado que habitan en las siguientes reservas territoriales: en la reserva de Mashco-Piro: los Mascho-Piro, los Mastanahua y los Chitonahua; en la reserva de Murunahua: los Chitonahuas y los Mashco-Piro; en la reserva de Isconahua: los Isconahuas y los Remos.

* ¿Las reservas existentes son suficientes?

David es categórico cuando afirma: “No, en absoluto. Como ya dije, las cinco reservas existentes nunca estuvieron debidamente protegidas ni tampoco abarcan todas las zonas habitadas por los pueblos en aislamiento. La Reserva de Madre de Dios es un ejemplo. Como resultado, significan muy poco o nada en la práctica. Además, están las cinco reservas propuestas que todavía no se han creado, así como los pueblos en aislamiento que viven en zonas donde no hay reservas ni tampoco se propone crear alguna”.

Alejandro también coincide en que las reservas no son suficientes para los pueblos en aislamiento “por cuanto sus territorios ancestrales van más allá de lo demarcado, y por una simple razón: para ellos no existen límites ni fronteras en sus desplazamientos o recorridos”.

Por su parte, Daniel también opina que “La relación con los territorios es dinámica y fluida. La creación de reservas con límites fijos no se ajusta a la lógica de estos pueblos y más todavía si se encuentran sujetos a presiones variables y cambios ecológicos y climáticos”.

* Situación de los pueblos en aislamiento que no están en reservas

Si bien las realidades varían mucho, tanto entre los distintos pueblos en aislamiento dentro de las reservas como fuera de ellas, Daniel comenta que en rasgos generales ambas situaciones no

difieren demasiado en la medida que la protección dentro de las reservas no es tan efectiva como se quisiera. Lógicamente, su presencia dentro de un parque nacional, por ejemplo, cambia las cosas ya que por un lado es real que existen más medios efectivos para el control del acercamiento de personas y prevenir un contacto, pero por otro lado, los objetivos de estas áreas incluyen actividades como el turismo o la investigación científica, que limitan el ejercicio de los derechos de estos pueblos.

Alejandro comenta que para aquellos pueblos que no están en reservas, AIDSESEP ha elaborado propuestas formales ante el Estado para que se los reconozca.

* Las reservas en proceso de ser demarcadas

Hace varios años, las organizaciones indígenas, apoyadas por otras organizaciones sociales, propusieron la creación de cinco reservas más aparte de las existentes.

La Comisión Multisectorial, creada por la Ley 28736, nos dice Alejandro, es la encargada de considerar las reservas en proceso de demarcación, que ya cuentan con opinión técnica favorable que deberá ser aprobada por dicha comisión y remiada a la Presidencia del Consejo de Ministros para su aprobación respectiva.

En una carta dirigida a AIDSESEP a principios de este año, informa David, “el Ministerio de Cultura reveló que apoyaba las cinco reservas propuestas. Se suponía que dichas propuestas serían discutidas por una comisión intergubernamental, en Lima, en agosto, pero la reunión se pospuso y fue reprogramada para el mes próximo. Falta saber qué sucederá. No hay que olvidar que, desde las renuncias que se produjeron en el Ministerio debido a la EIA del ‘Lote 88’, el personal ha cambiado mucho. Pero el proceso en su conjunto, que ya lleva años y ha sido conducido por la sociedad civil, especialmente por las organizaciones indígenas, es realmente muy embarazoso para el gobierno peruano. O al menos, debería serlo. Demuestra muy claramente, una vez más, lo poco que le interesan los pueblos en aislamiento, o, en otras palabras, lo poco que le importan los derechos humanos de algunos de los ciudadanos más vulnerables del país”.

* El consentimiento informado previo y los pueblos en aislamiento

Las Directrices de la ONU sobre la protección de los pueblos aislados reconocen el aislamiento como una manifestación de voluntad política. Por lo tanto, el derecho a no participar debe respetarse como tal, una posición que se refuerza considerando la notoria vulnerabilidad inmunológica de estos pueblos. Perú está obligado por el derecho internacional, así como por la interpretación de la Corte Interamericana de Derechos Humanos de la Convención Americana sobre Derechos Humanos, que firmó en 1978.

Como explica David, “esto significa – o más bien, debería significar – que Perú no puede otorgar concesiones a compañías petroleras o gaseras, ni a nadie, en regiones donde viven pueblos aislados. Es evidente que no. ¡Son pueblos aislados! Viven en ‘aislamiento voluntario’. No tienen contacto con el Estado y, por consiguiente, no se puede obtener su consentimiento. Sin embargo, existe el peligro de que este concepto sea manipulado y que se busque o se manipule la forma de contactarlos para cumplir con la ley o para simular que dieron su consentimiento. Esto no sólo socavaría el principio del consentimiento libre, previo e informado – ¿cómo podría esa gente estar realmente ‘informada’ sobre las operaciones petroleras o gaseras en su territorio? – sino que también sería catastrófico, como ya lo expliqué. Como pueblos indígenas, también tienen derecho a la autodeterminación, como lo reconoce la legislación internacional. Esto significa que tienen

derecho a vivir como quieran, o sea, en este caso, en 'aislamiento voluntario'. El gobierno peruano debería respetar eso y, al hacerlo, tendría la posibilidad de dar un ejemplo progresista sobre derechos humanos a los demás países que también tienen pueblos aislados.”

Sobre esta base, como reflexiona Daniel, “es necesario tomar decisiones en relación a cada situación en particular, como es el caso del grupo Mashco Piro del Alto Madre de Dios, que desde mayo de 2011 se ha hecho cada vez más visible y ha dado muestras de querer entablar comunicación con otros. Aunque en este tipo de casos no es posible negar la posibilidad del intercambio dialéctico, es necesario abrir un proceso de reflexión en torno a la forma y las condiciones en las cuales se abriría un proceso de diálogo. Todavía no se ha iniciado formalmente este tipo de procesos de definición de estrategias consensuadas de relacionamiento, y existen varios sectores en los cuales es muy necesario”.

* Las nuevas tecnologías de mapeamiento (googleearth, GPS):¿beneficios o amenazas para los pueblos aislados?

Alejandro opina que, en tanto herramientas de trabajo, las nuevas tecnologías permiten una mayor precisión de los espacios territoriales donde habitan los pueblos aislados, permitiendo tomar puntos exactos del avistamiento o encuentro de evidencias de estos pueblos.

Daniel comenta su experiencia: “Éste es un punto clave. Las imágenes de pueblos aislados acompañados de su ubicación son cada vez más frecuentes en los medios de comunicación. Políticamente estos materiales juegan un papel muy importante ya que, en Perú la existencia de estos pueblos ha sido cuestionada públicamente y de manera reiterada por determinados sectores del Gobierno. La lucha de los derechos de estos pueblos se ha centrado en gran parte en demostrar nacional y globalmente. El caso más claro ha sido la difusión por parte de FUNAI de las fotos aéreas de un grupo en la frontera entre Perú y Brasil en 2008.

También es necesario reflexionar sobre el uso de imágenes: exponer públicamente a un grupo de forma reiterada en los medios de comunicación, tiene riesgos por el 'efecto llamada' que provoca en terceros y además implica aspectos éticos en relación a su imagen. En el caso concreto del grupo Mashco Piro del Alto Madre de Dios, esta exposición no se ha reflejado en cambios significativos en las políticas públicas de protección”.

Situación de la reserva de Madre de Dios
- en conversación con Daniel Rodríguez -

* ¿Cuáles son las características de la reserva de Madre de Dios, entre ellas el área con relación a los PIAV existentes?

La reserva de Madre de Dios fue una solución para la protección territorial de pueblos aislados en el norte de dicho departamento, tomada en un tiempo tumultuoso política y económicamente en la región.

Se llegó a un consenso para la delimitación del área sin tener en cuenta los datos existentes sobre la territorialidad de los aislados, y es así que la línea Este que separa la reserva del área de concesiones forestales, es artificial.

La presencia de aislados fuera de la reserva es un problema que se viene acentuando en los últimos años y ha ido creando una problemática compleja,

porque los territorios de uso de estos pueblos se superponen a los derechos de otros pueblos indígenas asentados en la zona.

Por otro lado, la Reserva es un paradigma del modelo de protección de derechos en Perú. Particularmente por la notoria y sostenida ausencia de presencia Estatal y el rol predominante de la sociedad civil, principalmente de la organización indígena regional FENAMAD, en la implementación de políticas de protección. FENAMAD tuvo un papel catalítico en la creación del área en 2002, que se continúa en su trabajo de protección territorial y alerta temprano, coordinado con comunidades indígenas vecinas, particularmente en la cuenca del río Las Piedras.

En los últimos años el Estado, a través de su órgano rector de políticas de protección de aislados, INDEPA, ha manifestado interés en hacerse cargo de la protección en la reserva. Estas iniciativas han sido principalmente declaratorias, y no han tenido resultados prácticos. Más aun, se ha tendido a no reconocer los trabajos y el rol de las organizaciones indígenas y sus comunidades, por lo que se han acentuado los conflictos sobre la legitimidad de la representación de los intereses de los aislados entre organizaciones indígenas y el Estado.

* ¿Cuáles son las amenazas para los PIAV en esas regiones y cuáles son las tendencias? ¿Son las mismas amenazas que cuando se crearon las reservas o actualmente hay otras?

Ha habido cambios importantes en la reserva territorial. La naturaleza de las amenazas no es tan visible como en el momento de su creación y años posteriores, en el sentido de que no existe una masiva presencia de madereros ilegales a su interior – si bien existen igualmente zonas de extracción ilegal. Las actividades madereras se han formalizado en gran parte y se desarrollan en el entorno de la reserva. Estas grandes empresas están trabajando en territorios que limitan con la reserva directamente y que son ocupados por los aislados. Muchas de ellas están certificadas y proclaman su interés en contribuir a la protección de la reserva, pero tenemos datos de que continúan extrayendo madera de áreas de su concesión donde se ha registrado la presencia de aislados, poniendo en peligro la vida de sus trabajadores y de los indígenas. Esta situación es compleja. Tienen derechos otorgados por parte del Estado, pero hay que tener presente que el proceso de otorgamiento de estas concesiones en la creación de la reserva fue fruto de una negociación política y no de una decisión informada por datos de territorialidad existentes.

Por otro lado, existen una serie de cuestiones que no son tan tangibles y que afectan a los pueblos aislados, como la compleja relación entre los pueblos aislados y sus vecinos, o los cambios ecológicos y climáticos. En el caso de los Mascopiro, ellos se mueven en territorios muy extensos en función de recursos que aparecen en determinados lugares, como los ríos, a los que acuden en épocas secas en busca de huevos de tortuga y de otros animales. Las sequías enormes, que prolongan los veranos y secan los ríos, hacen que los aislados pasen más tiempo en las orillas de los ríos, sin retornar a las

zonas más altas, propiciando así varios encuentros en las playas, con las consecuencias que esto tiene. Los cambios de clima también alteran las dinámicas de caza.

Sin duda que los proyectos de desarrollo en zonas próximas tienen gran impacto en la movilidad de los pueblos aislados, mientras que el tránsito de personas por la reserva se ha hecho patente, incluso relacionado con el narcotráfico.

Situación de la reserva de Nahua Kugapakori
– en conversación con David Hill –

* ¿Cuáles son las características de la reserva Nahua Kugapakori, entre ellas el área con relación a los PIAV existentes?

Esta reserva fue creada en 1990 y luego recibió mayor protección legal gracias a un Decreto Supremo de 2003, que le cambió el título para incluir, además de las reservas de Kugapakori y Nahua, la de Nanti y 'otras'. Se extiende sobre más de 450.000 hectáreas y está ubicada entre el río Urubamba, uno de los principales afluentes del Amazonas, y el Parque Nacional Manu, que la UNESCO describe como el lugar de mayor biodiversidad del planeta. Sin embargo, al igual que las otras cuatro reservas, ésta nunca estuvo adecuadamente protegida. De hecho, es de una ironía trágica que esta reserva tenga la 'mejor' protección legal de todas las que existen, e incluso unos pocos puestos de control financiados por el gobierno, pero, en la práctica, es la menos protegida.

En 2000, el gobierno peruano firmó un contrato con el consorcio Camisea para operar en una concesión llamada 'Lote 88', de la cual casi el 75% se superpone a la reserva y casi la corta en dos. Pluspetrol está allí desde entonces, explorando para encontrar gas, perforando y bombeando, y ahora planea ampliar sus operaciones más al norte, este y sur de la reserva. Eso fue lo que provocó que apelaran a las Naciones Unidas, en enero de este año, la organización indígena nacional AIDSESEP, las organizaciones indígenas regionales COMARU y ORAU, y Forest Peoples Programme, para el cual trabajo como consultor. Esos planes de expansión incluyen perforar pozos y realizar pruebas sísmicas 2D y 3D en zonas utilizadas por los pueblos en aislamiento, por ejemplo en el sudeste y noreste del Lote 88, en las cabeceras de los ríos Cashiriari y Serjali. Pluspetrol reconoce abiertamente esto en su EIA, la cual afirma que los pueblos en aislamiento voluntario son muy vulnerables, que el contacto es 'probable' y que, de manera general, ese contacto puede provocar 'muertes masivas'. De hecho, la EIA también reconoce que las operaciones de Pluspetrol de 2002 y 2003 llevaron al contacto forzoso con algunos Matsigenkain en 'aislamiento voluntario', y cita a la antropóloga peruana Beatriz Huertas Castillo cuando dice que el proyecto Camisea obligó a contar también a algunos Nanti.

* ¿Cuáles son las amenazas para los pueblos en aislamiento en esas regiones y cuáles son las tendencias? ¿Son las mismas amenazas que cuando se crearon las reservas o actualmente hay otras?

La demanda de petróleo es una de las mayores amenazas. Perenco, Repsoland y Subandean operan en los lotes 6, 39 y 121 del norte de Perú, cerca de la frontera con Ecuador, y Pacific Rubiales está en el Lote 137, en el norte de Perú, cerca de la frontera con Brasil. Todas esas concesiones se superponen a zonas habitadas por los pueblos en aislamiento y a las reservas propuestas. Las operaciones están en diferentes etapas, de modo que las amenazas varían.

Perenco se asienta sobre yacimientos que fueron declarados comercialmente viables ya en diciembre de 2006, y tuvo la esperanza de comenzar a bombear en julio de este año. El tipo de infraestructura que esto requiere – plataformas, pozos y finalmente un oleoducto – implica que la compañía tiene la intención de permanecer allí, en territorio de los pueblos en aislamiento, durante muchos años. En cambio, Repsol anunció ya en 2005 una serie de descubrimientos pero sigue explorando, perforando pozos y realizando más pruebas sísmicas, mientras que Pacific Rubiales sólo comenzó hace muy poco tiempo las pruebas sísmicas. Por supuesto, la realización de esas pruebas no significa que la compañía vaya a permanecer en una sola zona tanto tiempo como lo haría si descubriera los yacimientos que pretende explotar, pero como lo ha reconocido la Defensoría del Pueblo peruana, el contacto es más probable durante la fase de exploración debido a los numerosos desplazamientos de los equipos encargados. Como se ha repetido hasta el cansancio, cualquier tipo de contacto – y digo bien CUALQUIERA – entre los pueblos en aislamiento y los trabajadores de la compañía podría ser catastrófico debido a la falta de defensas inmunológicas y al hecho de que incluso un resfrío o una gripe puede fácilmente matarlos. Por supuesto, ni hablar de lo que sucede cuando se derrama petróleo. Basta con ver el río Corrientes, en el norte de Perú, para saber cuán devastador puede ser esto.

El gas es otra gran amenaza, como ya lo expliqué. Pero no sólo en el 'Lote 88'. Es posible que el gobierno también defina otra concesión, el 'Lote Fitzcarrald', que estaría inmediatamente al este del 'Lote 88' y al extremo oeste del Parque Nacional Manu, y que dividiría en dos la reserva de Kugapakon-Nahua-Nanti. El ministro de Energía de Perú le restó importancia al proyecto durante una audiencia en el Congreso peruano en abril, luego de que los medios se mostraran muy interesados y que la sociedad civil manifestara cierta oposición. Hay quienes parecen pensar que es sólo un mito o una fantasía, pero la amenaza sigue en pie. Sobre eso no hay duda.

* ¿Hay otras amenazas?

Sin duda. Todas las reservas han sido invadidas por madereros en numerosas ocasiones, y luego están los misioneros cristianos, los traficantes de droga, algunos turistas e incluso cineastas en busca de temas exóticos. Los misioneros pueden ser especialmente peligrosos porque realmente

quieren tener contacto con los pueblos en aislamiento; en cambio los madereros, traficantes de drogas, empresas petroleras, etc., los consideran como un simple inconveniente o como un posible peligro para sus vidas, o incluso como un posible problema de relaciones públicas. Los madereros también pueden ser muy peligrosos. A pesar de los esfuerzos por controlar la tala estableciendo concesiones, muchas de éstas se superponen a territorios no protegidos de los pueblos en aislamiento, mientras que la tala ilegal fuera de las concesiones sigue siendo desenfrenada en lugares remotos donde aún hay maderas duras valiosas. Por supuesto, nada de esto está controlado, y los madereros, a diferencia de las compañías petroleras y gaseras, suelen andar armados. Yo mismo los he visto, armados, navegar río arriba dentro de las reservas. No hay nadie que los detenga. A veces se oye hablar de escaramuzas y de leñadores heridos, o incluso muertos por los pueblos en aislamiento, pero nunca se oye nada sobre cuántos indígenas murieron.

* ¿Las amenazas son las mismas que cuando se crearon las reservas o actualmente hay otras?

Creo que la mayoría de las amenazas son las mismas. Sin embargo, la principal amenaza, digamos hace 10 años, era la extracción de madera, y ahora es decididamente la explotación de petróleo y gas. Las estimaciones varían, pero el porcentaje de la Amazonía peruana actualmente ocupada por concesiones petroleras y gaseras es muy alto. ¡Basta con mirar un mapa! Sin embargo, hay una amenaza enteramente nueva, es decir potencialmente más grave a largo plazo que las demás. Ya mencioné la ley de 2006. Una de las cosas que hace esa ley es crear una nueva categoría legal para los pueblos en aislamiento, llamada 'reserva indígena', donde, según el artículo 5, párrafo C, se pueden explotar los recursos naturales si estos son declarados 'de interés nacional'. Esto es grave y, como dije antes, terminan convirtiendo en una farsa el resto de la ley. Ahora ya está en proceso un plan para convertir las cinco 'Reservas Territoriales' en 'Reservas Indígenas', con lo cual dejarían de ser 'intangibles' para volverse, digamos, 'tangibles'. Explotables. ¡Esto no significa, lamentablemente, que la 'intangibilidad' haya significado gran cosa en el caso de la Reserva Kuugapakon-Nahua-Nanti!

inicio

- Ecuador: la Zona Intangible Tagaeri Taromenane del Yasuní



En 1999, un decreto presidencial dio origen a la llamada Zona Intangible Tagaeri Taromenane (ZITT) dentro del Parque Nacional Yasuní. Esto significaba que esa zona estaría vedada a perpetuidad para operaciones extractivas, incluida la actividad petrolera. Según el decreto, las zonas intangibles son “espacios protegidos de gran importancia cultural y biológica en los cuales no puede realizarse ningún tipo de actividad extractiva debido al alto valor que tienen para la Amazonía, el Ecuador, el mundo y las presentes y futuras generaciones”.

La Zona Intangible abarca aproximadamente 700.000 Ha de la zona sur del Parque, equivalente al núcleo del Parque Nacional Yasuní y parte del territorio de los Tagaeri – Taromenane, dos grupos de indígenas pertenecientes a los Waorani que viven en la Amazonía ecuatoriana entre los ríos Yasuní y Curaray, compartiendo el territorio con otros grupos Waorani. En reacción al auge petrolero de los años 70 y a que en los últimos 20 años su territorio ha sido ocupado por bloques petroleros, los Tagaeri-Taromenane buscaron el aislamiento, y su reciente visibilización tiene que ver con la expansión de la frontera extractiva hacia sus zonas de refugio.

La creación de la Zona Intangible, que podría parecer una medida de protección, implicó dejar abierta la posibilidad de intervenir en el resto del parque, y es así que la zona intangible del Yasuní limita en todos los puntos cardinales con bloques petroleros.

Cabe señalar que la delimitación de la esta zona intangible no responde a la territorialidad ejercida por los pueblos en aislamiento. Por otro lado, la simple colocación de letreros de advertencia no es suficiente para detener las incursiones ilegales a la zona y tampoco garantizan la libre circulación de los pueblos en aislamiento. Tanto la escasez de los recursos que les permiten su supervivencia así como la contaminación ambiental - ambas provocadas por la actividad petrolera - empujan cada vez más a los pueblos en aislamiento a buscar el sustento en otras zonas. Esta presión sobre sus territorios ha contribuido también a la intensificación de conflictos inter-étnicos.

Una característica particular de los pueblos Tagaeri y Taromenane en el Yasuní es la agresividad que han manifestado reiteradamente desde el boom

petrolero hacia el mundo de afuera y especialmente con las intrusiones de foráneos en su territorio. Sin embargo, aunque se tiene registro de algunos ataques a partir del ingreso de compañías petroleras en la zona, la situación se ha agravado en los últimos años conforme al aumento de la presión sobre el territorio de estos pueblos causada por la extracción ilegal de madera, la legal de petróleo, y la expansión de la frontera agrícola.

Los conflictos que se han generado están relacionados con las características demográficas e ideológicas de su estructura social de cazadores-recolectores-horticultores culturalmente relacionados con los Waorani. Estos grupos aislados se caracterizan históricamente por una relación agresiva con las “no-personas”, cowori en lengua Wao Tededo, y la guerra es central para el mantenimiento de su identidad como grupo y su territorialidad.

En este marco es muy probable que la presencia y la intromisión de agentes externos en su territorio pueda desencadenar conflictos, confrontaciones y ataques.

Según denuncia Acción Ecológica, la delimitación de la Zona Intangible fue elaborada “en complicidad con las grandes transnacionales que tienen concesiones petroleras en la Reserva de la Biosfera Yasuní. Estas compañías han facilitado mapas, información, infraestructura y por último, han ejercido una presión considerable”. El resultado es que los límites responden a los intereses de las petroleras y no a las prácticas de movilidad y asentamiento de los Pueblos Tagaeri y Tarmenane.

La “aparición” de los pueblos en aislamiento voluntario en el marco jurídico nacional es una apuesta para el Estado. Estos pueblos en aislamiento representan el límite de la institucionalidad estatal y sus marcos jurídicos dejan al Estado una enorme deuda sobre sus vidas y cultura.

Por último, Acción Ecológica propone que “cualquier programa de protección a los pueblos aislados tiene que necesariamente pasar por prohibir la extracción petrolera en el territorio que ocupan estos pueblos y esto debería dar paso a una transición hacia un nuevo modelo económico, hacia un Ecuador post petrolero.”

No obstante, la reciente decisión del gobierno va en el sentido contrario: el gobierno de Rafael Correa decidió dar por tierra con su propuesta de dejar el petróleo en el subsuelo en la zona prístina conocida como Yasuni-ITT. El pasado 15 de agosto aprobó una decisión que abre el Yasuni a la explotación de petróleo, lo que representa, además, un aumento aún mayor de las amenazas a los pueblos aislados.

La decisión desató una oleada de protestas nacionales e internacionales, así como represión de jóvenes que manifestaron su apoyo a la vida y al Yasuní.

La organización internacional Oilwatch envió una carta al presidente de Ecuador recordándole que “la extracción de petróleo no es de ninguna manera una actividad benigna y las profundas marcas dejadas por Texaco (Chevron) en la amazonía ecuatoriana son un cruel recuerdo de esto”.

Oilwatch reivindica la iniciativa original de dejar el petróleo en el subsuelo e insta al presidente y a la Asamblea Nacional a respetar y defender los derechos de los pueblos del Yasuní y los derechos de la naturaleza (ver <http://www.oilwatch.org/inicio/99-campaas/campaa-reas->

protegidas/625-protoger-el-planeta-mantener-a-las-empresas-petroleras-fuera-del-bloque-itt-en-el-yasuni)

Artículo basado en: “Ecuador: Critican decreto de zona intangible en Pque. Nacional Yasuni”, Nathalia Bonilla y José Proaño, Acción Ecológica, <http://www.rebelion.org/noticia.php?id=44563> ; “La geografía imposible de la Zona Intangible Tagaeri Taromenane”, comunicado de prensa de Geoyasuni.org, http://www.geoyasuni.org/?page_id=830 ; e información proporcionada por Alexandra Almeida, Acción Ecológica, e-mail: yasuni@accioneologica.org

[inicio](#)

- Islas Andaman, India: “ safari” de Jarawas



Foto: Survival International

Otra gran amenaza rodea a algunos grupos en aislamiento: el turismo masivo, que de la mano de operadoras privadas y guías locales, a menudo sobrevuela los territorios identificados para satisfacer a los turistas. En las islas Andaman se organizan “safaris” para ver una nueva atracción turística: los Jarawa, una tribu recientemente contactada que ha comenzado a relacionarse con el mundo exterior. Pero, de qué forma...

Según los antropólogos, los Jarawa son descendientes de algunos de los primeros humanos que emigraron de África hacia otros territorios. Llevan una vida sencilla. Los hombres cazan cerdos y tortugas con arco y flecha, y las mujeres recogen frutos y miel.

A partir de 1998, en que un integrante del grupo de nombre Enmai (ver Historias de resistencia en este número) se quebró la pierna y fue encontrado y llevado a un hospital, los Jarawa comenzaron a aventurarse por los caminos y a dejarse ver. Pero les ha costado muy caro. Como ha ocurrido con varios otros grupos, sucumbieron a enfermedades ante las que no habían desarrollado inmunidad: sarampión, paperas, malaria. Otros adoptaron los vicios de los foráneos: tabaco, alcohol y algún estimulante.

Ahora la tribu Jarawa – de unos 403 integrantes – vive en una reserva en el sur de las islas Andaman, en la Bahía de Bengala, perteneciente a India. Si bien en 2002 el Tribunal Supremo de India ordenó el cierre de la carretera que atraviesa la reserva de los Jarawa, el camino continúa abierto y el lugar atrae a cientos de turistas. A la entrada de la reserva, donde los turistas hacen cola, hay señales que advierten que está prohibido sacar fotos, tener contacto o molestar a los miembros de la tribu, gente confiada, inocente y altamente vulnerable a la explotación. Hay

personal policial, supuestamente para protegerlos.

Un periodista del diario británico The Guardian, que estuvo en el lugar para dar cuenta de la situación, relata que cuando se abrió el portón que da paso a la reserva, los turistas comenzaron a sacar fotos y a arrojar bananas y galletitas a Jarawas apostados a los lados de la carretera, como si fueran animales de un zoológico. El periodista filmó a varias jóvenes Jarawa bailando para los turistas, y pudo verse cómo el policía, supuestamente destinado a cuidarlas, le ordenaba a una de las niñas que bailara.

En la tienda Vyas Brothers, en Port Blair, capital de las Islas Andaman, se exponían a la venta artesanías y algunas estatuillas en madera de los Jarawa. El encargado del negocio repartió lo recaudado en el día de “safari” con los Jarawa: 15.000 rupias (US\$ 240) para el policía – que debía mantener alejados a los turistas, pero hizo todo lo contrario - , otro tanto para el auto y el chofer, y para los Jarawa... regalitos.

A partir de esta denuncia, la organización de defensa de los derechos de los pueblos indígenas tribales Survival inició una campaña contra los “safaris humanos”. En enero de este año, en lo que parecía un logro, el Tribunal Supremo de India aprobó una “orden provisional” prohibiendo el ingreso de turistas a la carretera que atraviesa la reserva de los Jarawa en las islas Andamán. Pero a los dos meses, otra decisión revocó la orden, seguramente cediendo a las presiones de los operadores turísticos y los intereses comerciales que se mueven en torno al turismo.

Como respuesta, en el mes de abril, Survival lanzó un boicot turístico a las islas Andamán, que ha tenido el respaldo de miles de personas que prometieron que no visitarán las islas hasta que no se ponga fin a estas excursiones, así como de agencias de viajes, que han suprimido a las Islas Andamán como destino turístico (ver <http://www.survival.es/noticias/9201>).

La colonización continúa, de distintas maneras, con distintos rostros, pero adquiere uno de sus peores y más dolorosos aspectos en las acciones que humillan, deterioran y sojuzgan a los pueblos aislados, cada vez más acorralados.

Artículo basado en: “Andaman Islands tribe threatened by lure of mass tourism”, Gethin Chamberlain, The Guardian, <http://www.theguardian.com/world/2012/jan/07/andaman-islands-tribe-tourism-threat>; “Miles de personas se unen al boicot de las islas Andamán de la India”, Survival, <http://www.survival.es/noticias/9244>

[inicio](#)

- Los Sentineleses: ¿la tribu más aislada del mundo?



Foto: Survival International

Los Sentineleses, que viven en su propia pequeña isla de sólo 72 km², son probablemente la tribu más aislada del mundo. Se piensa que descienden directamente de las primeras poblaciones humanas que aparecieron en África y que han vivido en el archipiélago de Andamán desde hace 55.000 años.

Atrajeron la atención internacional luego del tsunami asiático de 2004, cuando un miembro de la tribu fue fotografiado en el momento en que disparaba flechas a un helicóptero de la guardia costera que verificaba si estaban a salvo.

La tribu sigue resistiéndose al contacto con gente del exterior, y ataca a cualquiera que se aproxime. En 2006, dos pescadores indios anclaron su barca cerca de Sentinel del Norte para dormir después de haber pescado furtivamente en las aguas que rodean la isla, pero los Sentineleses los mataron cuando la barca se soltó y navegó a la deriva, llegando a la costa. Los pescadores suelen pescar ilegalmente, capturan tortugas y bucean en busca de langostas y pepinos de mar en torno a la isla.

Casi todo lo que se sabe sobre los Sentineleses se ha averiguado observándolos desde barcos anclados fuera del alcance de una flecha lanzada desde la costa, y durante los escasos períodos en los que los Sentineleses permiten a las autoridades acercarse lo suficiente como para alcanzarles algunos cocos. El nombre "Sentinelés" no es el suyo sino el de su isla, así nombrada por los británicos que colonizaron el archipiélago en la década de 1850. Nadie sabe cómo se llaman a sí mismos.

Los Sentineleses cazan y recolectan en el bosque, y pescan en las aguas costeras. Fabrican delgadas canoas con estabilizadores, que sólo pueden ser usadas en aguas poco profundas, dado que se las guía e impulsa con una pértiga.

Se piensa que los Sentineleses viven en tres pequeños grupos. Tienen dos tipos de casas diferentes: grandes chozas comunales con varios fogones para cierto número de familias, y refugios más provisorios, sin lados, con espacio para una sola familia nuclear.

Nadie sabe cuántos Sentineleses hay. Oficialmente, la población es de 39 personas, pero esta cifra sólo está basada en el número de personas que los funcionarios del censo pueden ver con binoculares cuando se acercan a la isla. Se han llegado a contabilizar 91 personas, pero es probable que la población sea considerablemente más numerosa.

Las mujeres usan cordeles de fibras alrededor de la cintura, el cuello y la cabeza. Los hombres también usan collares y vinchas, pero con un cinturón más ancho que puede funcionar como protección. Los hombres portan lanzas, arcos y flechas.

Por lo que se puede apreciar desde cierta distancia, los isleños Sentineleses parecen ser orgullosos, fuertes y saludables; en todas las ocasiones, los observadores han visto numerosos niños y mujeres embarazadas. Esto marca una gran diferencia con las tribus del Gran Andamán a las que los británicos intentaron llevar la "civilización". Los contactos y las tentativas de "integración" fueron desastrosos. En 1800, se estimaba que la población del Gran Andamán era de más de 6.000 personas; hoy en día, sólo son 53. Las tribus fueron despojadas de sus tierras y diezmadas por las enfermedades; en la actualidad, son totalmente dependientes del gobierno. Abundan el alcoholismo y enfermedades como la tuberculosis.

En 1879, los británicos enviaron un equipo de numerosas personas a la isla de Sentinel del Norte, con la esperanza de contactar a los Sentineleses. Encontraron aldeas y senderos recientemente abandonados, pero ningún habitante a la vista. Luego de unos días se encontraron con una pareja de ancianos y algunos niños que, “en aras de la ciencia”, fueron llevados a la capital del archipiélago. Como era previsible, pronto se enfermaron y los adultos murieron. A los niños se los llevó de regreso a la isla con algunos regalos. No se sabe cuántos Sentineleses cayeron enfermos como consecuencia de este “interés científico”, pero es probable que los niños hayan transmitido sus enfermedades a los demás, en cuyo caso los resultados debieron ser devastadores.

Durante la década de 1970, las autoridades de la India realizaron algunos viajes a Sentinel del Norte con la intención de hacer amistad con la tribu, a menudo para divertir a algún dignatario. En una de esas ocasiones, dejaron en la playa dos cerdos y una muñeca. Los Sentineleses mataron a los cerdos con sus lanzas y luego los enterraron, así como la muñeca. Las visitas de ese tipo se volvieron más frecuentes en los años 1980; los equipos intentaban desembarcar en un lugar fuera del alcance de las flechas, y dejaban regalos tales como cocos, bananas y trocitos de hierro. A veces los Sentineleses parecían hacer gestos amistosos; en otras ocasiones, se llevaban los regalos al bosque y lanzaban flechas al grupo de contacto.

En 1991 pareció producirse un avance: cuando los funcionarios llegaron, los miembros de la tribu les hicieron señas para que trajeran los regalos y luego, por primera vez, se acercaron a ellos sin arma alguna. Incluso caminaron por el agua hacia el barco para conseguir más cocos. Sin embargo, este tipo de contacto no duró; si bien los viajes para traer regalos continuaron durante algunos años, los encuentros no siempre fueron amistosos. A veces, los Sentineleses apuntaban con sus flechas al equipo de contacto, y en una ocasión atacaron con sus azuelas un barco de madera. Los funcionarios no han logrado hacer nada más que entregar cocos, e incluso esto no siempre ha sido bien recibido. Nadie sabe por qué los Sentineleses abandonaron una vez su hostilidad hacia las misiones de contacto y luego la retomaron, ni si alguno de ellos murió como consecuencia de enfermedades contraídas durante esas visitas.

En 1996 cesaron las misiones para entrega de cocos. Muchos funcionarios comenzaban a cuestionar la sensatez de intentar contactar a un pueblo saludable y satisfecho con su vida, que se había desarrollado por su cuenta durante 55.000 años. El contacto amistoso sólo había tenido un efecto devastador sobre las tribus del Gran Andamán. El aislamiento extremo de los Sentineleses los vuelve muy vulnerables a enfermedades contra las cuales no tienen inmunidad alguna, de modo que el contacto tendría, casi con seguridad, consecuencias trágicas para ellos.

Luego de una campaña de Survival International y de organizaciones locales, la política gubernamental consiste ahora en no volver a intentar contactar a la tribu. Periódicamente se verifica, desde barcos anclados a distancia de la costa, que los Sentineleses parecen estar bien y que no han decidido buscar el contacto.

Sophie Grig, Survival International, correo electrónico: sg@survivalinternational.org

[inicio](#)



Foto: uncontactedtribes.org

1. El relato de un Jarawa recientemente contactado

Los Jarawas del archipiélago de Andamán sólo tienen contacto amistoso con los colonos que viven cerca del bosque desde 1998. Su súbita aparición fuera del bosque, sin arcos ni flechas, después de más de un siglo de hostilidad, se atribuye generalmente a Enmai, un joven Jarawa. En 1996, Enmai pasó seis meses hospitalizado luego de que los colonos lo encontraran con una pierna fracturada.

Enmai dijo a Shailesh Shekhar, del Hindustan Times: “Antiguamente teníamos miedo de ustedes... les temíamos... No teníamos ninguna idea de un mundo, de una existencia más allá de nuestra jungla”.

Siete años después de su regreso al bosque, Enmai criticaba a los forasteros: “Son hombres malos... Nos atraen para luego utilizamos... No es bueno que vayamos por las calles mendigando. Los conductores nos engañan. Nada de eso es bueno”.

Ya no sale del bosque salvo para atención médica, y dice: “La jungla es mejor. Aunque tenga que permanecer afuera durante unos días, prefiero volver a la jungla con mi familia”.

Fuente: Survival, <http://www.survival.es/indigenas/Jarawa>

2. Antes del contacto: fugitivos

Un número desconocido de indios Ayoreos viven aislados en el Chaco paraguayo, ese vasto bosque de matorrales que se extiende al sur de la cuenca del Amazonas. Parojnai (que se pronuncia Poujai) Picanerai, su esposa Ibore y sus cinco hijos han vivido huyendo durante muchos años. La zona de bosque que llamaban su hogar se había vuelto cada vez más pequeña y menos segura. Los terratenientes estaban comprando el bosque y enviando topadoras para despejar la tierra, desafiando las leyes nacionales e internacionales.

Las reiteradas incursiones de forasteros obligaban sin cesar a Parojnai y su familia a mudar su campamento. Cada mudanza implicaba perder los cultivos que habían realizado y, a menudo, preciadas posesiones como cacerolas y herramientas.

Parojnai cuenta: “Oímos el ruido de la topadora. Tuvimos que huir inmediatamente pero, por suerte, pudimos llevarnos todas nuestras cosas.”

“Pasamos la noche en el bosque, pero tuvimos que levantarnos antes del amanecer porque

teníamos miedo, y al levantarnos oímos de nuevo el ruido de la topadora.”

“Comenzó a acercarse a nosotros. Mi mujer tuvo que dejar los frutos de najnuñane (algarrobo) que había recolectado. También tuvimos que dejar otras cosas para correr más rápido a causa de la topadora.”

“Corrimos de un lugar a otro. Era como si la topadora nos siguiera. Tuve que dejar mis herramientas, mi arco, mi cuerda, para correr más rápido. Al final, la topadora se fue en otra dirección. Cuando me di cuenta de eso, encontré un tronco con una colmena adentro, y saqué la miel.”

“Pensamos que la topadora podía vernos. Habíamos plantado muchas cosas en la huerta [melones, porotos, calabazas y maíz] porque era verano. Pensamos que la topadora había visto nuestra huerta y que venía para comer las frutas... y también a nosotros. La topadora abrió un sendero justo al lado de nuestra huerta, es por eso que le teníamos tanto miedo.”

“Siempre habíamos visto aviones, pero no sabíamos que eran algo útil para los cojñone [la gente blanca o, literalmente, la gente extraña]. También vimos largas nubes detrás del avión, que nos atemorizaron, porque pensamos que algo podía caernos encima. Cuando vimos esos grandes aviones con ese humo blanco detrás, pensamos que eran estrellas.”

Parojnai murió de tuberculosis en 2008.

Fuente: Survival, <http://www.survival.es/indigenas/ayoreo>

3. El contacto: una historia personal

Ibore, una mujer Ayoreo-Totobiegosode de Paraguay, cuenta cómo su familia decidió arriesgarlo todo e hizo contacto el 11 de junio de 1998.

“Caminamos hasta un lugar donde mi esposo Parojnai había afilado una lanza tiempo atrás. Nos quedamos allí, preparando nuestro campamento. Después de un rato oímos el ruido de un camión.

Fuimos a conseguir miel, porque Parojnai ya había encontrado un árbol con miel. Amajane [el hijo mayor] y yo vimos una topadora. La vimos y nos acercamos, sin importar que los cojñone nos mataran; no nos importaba que nos mataran.

Allí vimos una pequeña casa [en realidad era una casa rodante para el conductor paraguayo de la topadora]. Amajane nos dijo: ‘Quédense aquí, mientras yo voy a averiguar cómo son los cojñone, y si es posible ponerse en contacto con ellos’. En esa época no sabíamos cómo eran los cojñone. Cuando volví, Amajane nos dijo: ‘Vi a algunos cojñone pero me asusté y no pude acercarme más’.

Parojnai me preguntó si tenía miedo de los cojñone o no. Yo le contesté: ‘No tengo miedo, voy a acercarme más’.

Berui [el segundo hijo] dijo: ‘Yo también voy con ustedes’. Pero yo le dije: ‘No quiero que vengas con nosotros. Si los cojñone nos matan, tú te ocuparás de tus hermanitos [Tocoi y Aripei] y vivirás con ellos.’ Berui obedeció y se quedó con sus hermanitos. Fuimos por el borde de un camino hacia los cojñone.

Encontramos la casa de los cojñone. Cuando llegamos hasta allí, Parojnai gritó 'Me llamo Parojnai', pero parecía no haber nadie en la casa. En ese momento, Amajane también gritó: 'Mi nombre es Amajane. No vine a matarlos'.

Parojnai siguió gritando 'Soy Parojnai', y de pronto un cojñoi salió y vi cómo eran, vi que eran gente como nosotros. Otra vez le dije 'No venimos a matarlos, más bien queremos vivir con ustedes'.

El hombre dijo 'eh, eh, eh', y me di cuenta de que estaba muy asustado. Siguió moviendo la cabeza y mirando hacia atrás, parecía que quería salir corriendo. Retrocedió y yo le dije, 'No hay motivo para correr, no vamos a matarte, somos buena gente'.

Amajane le hizo señas para que se acercara. Cuando se acercó, lo abracé con un brazo y Parojnai lo abrazó del otro lado, y yo le dije, 'Siéntate aquí'. Le dije 'No tengas miedo de nosotros', y le grité a Parojnai, 'Tú también abrázalo, no queremos que vuelva a irse', y siempre con las mismas palabras le dije, 'No tengas miedo, no tengas miedo de nosotros, somos buena gente'. El hombre seguía repitiendo 'eh, eh, eh'.

Yo seguí repitiendo 'No tengas miedo'. El cojñoi agarró algo con su mano [una escopeta] y yo le pregunté a Parojnai, '¿Qué es eso que tiene en la mano?', y Parojnai contestó 'Es un arma'. Y yo dije al cojñoi, 'No nos tengas miedo, tráenos algo para comer, tenemos hambre'. El cojñoi entró a la casita y trajo una fuente llena de galletas y las comió frente a nosotros. Yo también las probé, pero no me gustaron.

El hombre pasó el plato y rió, 'ji, ji, ji', y trajo un poco de guiso en otro plato. Como con las galletas, lo comió frente a nosotros, yo también lo probé, y no me gustó.

Parojnai dijo, 'Tráenos agua, tengo sed, quiero tomar agua'. Vimos un balde, y había agua adentro, y bebimos. Amajane llegó justo cuando ya habíamos encontrado el agua del cojñoi. Amajane tuvo miedo del agua y la derramó. Yo le dije, 'No debiste derramar el agua'.

El cojñoi entró a su casita y salió con un arma. Amajane y su padre permanecieron junto al hombre todo el tiempo, lo siguieron paso a paso. De pronto, disparó al aire.

Yo me asusté, pensando que estaba disparando contra mi hijo y mi marido. Y grité de miedo, y de pronto el hombre se sacó la camisa y me la pasó, riendo. Y entonces yo fui a darle mi collar de purucode [semillas negras] y se lo puse alrededor del cuello. Parojnai también sacó un collar de purucode y se lo puso al cuello."

lbore y sus hijos viven ahora en una pequeña aldea Ayoreo junto al bosque. Parojnai se enfermó de gripe y tuberculosis poco después del contacto, y murió de tuberculosis en 2008.

Fuente: Survival, <http://www.survival.es/indigenas/ayoreo>

4. El "Último de la Tribu"

Se cree que este hombre solitario es el último sobreviviente de su pueblo, que fue probablemente masacrado por los ganaderos que ocupan la región de Tanaru en el Estado de Rondônia, así como sus vecinos más cercanos, los cinco últimos sobrevivientes del pueblo Akuntsu. Cuando se les contactó por primera vez en 1995, contaron cómo su gente había sido diezmada por los hombres armados de la hacienda, que derribaron sus chozas con topadoras y dispararon contra los que intentaron escapar.

El hombre vive solo y está siempre huyendo. No sabemos su nombre, a qué tribu pertenece ni qué idioma habla.

Algunos lo llaman simplemente “el Hombre del Hoyo” debido a los grandes agujeros que excava, ya sea para atrapar animales o para esconderse.

Rechaza de plano cualquier tipo de contacto.

Para protegerlo, el departamento de asuntos indígenas de Brasil designó oficialmente una pequeña parcela de bosque; ésta está totalmente rodeada por haciendas ganaderas.

Fuente: Survival, <http://www.survival.es/indigenas/aislados-brasil>

5. Karapiru Awá, Maranhão, Brasil

Según fue relatado a Survival en 2000

La mayoría de los Awá que han sido contactados – y muchos que no lo fueron – son los sobrevivientes de masacres brutales que los dejaron profundamente marcados mental y físicamente. Uno de ellos es Karapiru, cuya increíble historia muestra la capacidad de resistencia del pueblo Awá. Pasó unos diez años solo, huyendo siempre, y terminó estableciendo un contacto amistoso con aldeanos de Bahía. Había recorrido cerca de 1.000 km desde su hogar. Mucho después se reunió con su hijo Tiramucum, que había sobrevivido a la masacre.

“En la época de la masacre, yo fui el único sobreviviente de la familia. Me escondí en el bosque y escapé de los karaí [los que no son indígenas]. Mataron a mi madre, mis hermanos, mis hermanas y mi esposa. Yo sobreviví, arreglándomelas siempre para huir de los ganaderos. Recorrí un largo, largo trecho, siempre escondiéndome en el bosque. Pasé mucha hambre y era muy difícil sobrevivir. Comí pequeños pájaros; más tarde, cuando estuve lejos del lugar donde sucedió la masacre, comencé a agarrar animales de la gente blanca aquí y allá, pero siempre tenía que huir. Comí miel. Encontré un machete, y siempre lo llevaba conmigo; era un arma y también me servía para conseguir miel.

Cuando me hirieron durante la masacre sufrí mucho, porque no podía poner ninguna medicina en mi espalda. No podía ver la herida. Es increíble que hubiera podido escapar, fue gracias al Tupã [el espíritu]. Pasé días caminando, dolorido, con el plomo en la espalda, sangrando. No sé cómo no se llenó de insectos. Pero me las arreglé para escapar de los blancos.

Pasé mucho tiempo en el bosque, hambriento y perseguido por los ganaderos. Estaba siempre huyendo, solo. No tenía una familia que me ayudara, con la que hablar. Así que me adentré cada vez más en el bosque. Hoy no sabría decirles hasta dónde fui. Estaba muy triste y a veces no quiero recordar todo lo que me sucedió, el tiempo que pasé en el bosque. Aquí me siento bien con los otros Awás. Y encontré a mi hijo después de muchos años.

Espero que cuando mi hija crezca no tenga que enfrentarse a las dificultades que yo he tenido. Espero que todo sea mejor para ella. Espero que no le sucedan las cosas que me sucedieron a mí. Espero que crezca con muy buena salud. Espero que no sea como en mis tiempos.”

Fuente: Survival, <http://www.survival.es/awa>

6. El relato de Wamaxué, Awá Del Estado de Maranhão, Brasil

Según fue relatado a Survival en 2010

Wamaxué es un Awá que, junto a su madre y a varios otros Awás, fue contactado por un grupo de Awás ya contactados. Él y su madre viven ahora en una aldea Awá. Los demás Awás de su grupo decidieron volver a su vida nómada en el bosque.

“Algunos Awás nos veían en el bosque. Deben haberse preguntado dónde vivíamos. Algunos de ellos fueron a ver y encontraron nuestra casa en el bosque.

Yo crecí en el bosque. A menudo salía solo a cazar.

Los karái [no indios] estuvieron en el bosque durante un tiempo, talando árboles. Caminando por el bosque veíamos que habían pasado por allí. La primera vez que los vi, yo era aún muy pequeño. Mi padre todavía vivía. Él tenía mucho miedo de los no indios.

Tres Awás que vinieron conmigo [en la época del contacto con otros Awá ya contactados] regresaron a vivir en el bosque. Se quedaron un tiempo. Participaron en el ritual y durmieron allí durante algunos días, pero no quisieron quedarse.

Todavía hay Awás que viven en el bosque. Viven huyendo de los no indios. Encuentran sus huellas y huyen atemorizados.

Rompen cocos de babaçu y cortan árboles en silencio, para que nadie se dé cuenta de que están allí. Cazán monos y otros animales, de noche, escondidos.

A veces pasan hambre durante el día. Lo sé porque he vivido en el bosque. Antes de venir aquí, pasé por todo eso en el bosque. Deben seguir escondiéndose, huyendo siempre, como yo lo hacía.

¿Qué les sucederá? ¡Los no indios siguen en el bosque! Los no indios están demorando demasiado en irse, han estado dando vueltas por ahí durante mucho tiempo. Lamentablemente, siguen destruyendo el bosque. ¡Es una tragedia! Estoy muy preocupado.

¿Qué les sucederá a ellos, mis hermanos que siguen viviendo allí? Es probable que sigan huyendo. Temíamos a los leñadores cuando vivíamos en el bosque, y aún hoy, viviendo aquí, temo su presencia. Van a destruir nuestro bosque.”

Fuente: Survival, <http://www.survival.es/awa>

[inicio](#)

RECOMENDADOS

- “Pueblos Indígenas en Aislamiento Voluntario y Contacto Inicial”, Dinah Shelton, Antenor Vaz, Beatriz Huertas Castillo, Carlos Camacho Nassar, Luis Jesús Bello, Paola Colleoni, José Proaño, Dany Mahecha R. (ed.), Carlos Eduardo Franky C. (ed.) y la Unión de Nativos Ayoreo de Paraguay e Iniciativa Amotodie, Grupo Internacional de Trabajo sobre Asuntos Indígenas, IWGIA y el Instituto de Promoción Estudios Sociales, IPES – 2012, http://www.iwgia.org/iwgia_files_publications_files/0603_aislados_contacto_inicial.pdf

[inicio](#)

- “Un arduo camino. Cómo la Amazonía peruana y sus pueblos se ven amenazados por el incumplimiento de la ley y los intereses creados que defienden la carretera de Purús”, Global Witness, 2013,
http://www.globalwitness.org/sites/default/files/library/UnArduoCamino_GlobalWitness_lo.pdf

[inicio](#)

- “Allá vamos, otra vez”, de Oren Ginzburg, Survival, <http://www.survival.es/allavamos> . Se está produciendo una animación a partir del libro, que se espera pueda ser lanzada dentro de unos pocos meses.

[inicio](#)

- “Tribal People for Tomorrow's World”, Stephen Corry,
<http://shop.survivalinternational.org/products/tribal-peoples-for-tomorrow's-world> (pronto se lanzará la versión en castellano)

[inicio](#)

- “Progress Can Kill: How imposed development destroys the health of tribal peoples”, Survival, <http://www.survivalinternational.org/progresscankill>

[inicio](#)
